

LETRAHERIDOS

AÑO 8 NÚM. 44 DICIEMBRE 2025 BIMESTRAL

REVISTA DE LIBROS Y CULTURA



ENTREVISTA

Javier Morales

Montse González de Diego

BIOLETRAS

**Emilia Pardo Bazán:
la luz en la batalla**

Miriam Jareño Comellas

FICCIÓN

A solas

Mireia González

Juan Pablo Fuentes

Javier Huamán

Juan Pintor Serrano

CRIMEN Y LIBRO

Novela intimista o de crímenes

José María Tovillas Morán

ENSALADILLA RUSA

**La sangre de nuestra historia,
la historia de nuestra sangre**

Irina Mishina

CINE Y LITERATURA

Tardes de soledad.

Sonido y color de la Tauromaquia

María Haro Cruz

S. Bonavida Ponce

Juan Hermoso de Mendoza

DESPRESTIGIO DEL PRESTIGIO



JUAN PABLO FUENTES

El último premio Planeta ha causado polémica. Muchos se han sorprendido de la escasa calidad literaria del premiado compartiendo fragmentos de algunas de sus obras que, realmente, dan vergüenza ajena. Yo, como suele ser habitual, no tengo nada que objetar. La editorial tiene todo el derecho de dar el premio a quien quiera, incluso a un macaco aporreando un teclado. Pero me ha llamado la atención que muchas voces han reivindicado que el premio, antes, tenía prestigio, y que incluso lo ganaban escritores notables.

El prestigio ya no es lo que era. Los que primero se dieron cuenta fueron los programas de cotilleos, al ver que no hacía falta que las bodas, los amores, los cuernos y las desgracias le pasaran a gente de verdad famosa. Lo que interesaba, lo que hacía que la gente se enganchara, era el *salseo*, no el prestigio de los protagonistas. Cuando inventaron los realities rizaron el rizo. La fama se autoproducía. No hacía falta venir del mundo del espectáculo. El mundo del espectáculo le daba la fama al primero que pasaba por la calle.

Ahí no quedó la cosa. Llevamos años en los que muchos programas informativos están copados por opinadores que no tienen conocimiento de los temas de los que están hablando. Los expertos ni están ni se les necesita porque aunque parezca que la gente quiere estar informada no es verdad, solo quiere estar entretenida. Y para eso no hace falta que haya en la mesa alguien que sepa del tema. Basta con que se monte una buena polémica, se grite mucho y se suelten muchos *zascas*.

El mismo recorrido ha tenido el Planeta. En su momento parecía buena idea tener como finalistas a gente de renombre para salvar las apariencias, pero ya se han dado cuenta de que lo que realmente importa es vender. Los pesos pesados de la literatura ni siquiera salen ya en la tele así que ¿para que marearlos? Vamos directamente al turrón: libros de fácil digestión, escritos por gente de la casa, campaña de *marketing* y a correr. Total, mucha gente lo va a comprar como regalo y ni siquiera lo va a leer.

Pero yo, que tanta manga ancha tengo, hay algo que no quiero dejar pasar. El premiado, Juan del Val, ha sentenciado: *Se escribe para la gente, no para una supuesta élite intelectual*. Y por ahí sí que no. Porque eso es ir más allá de desprestigiar el prestigio. Es afirmar que lo bueno, lo que vale, es lo chabacano. Lo otro son tonterías de intelectuales que, además, son supuestos.

No, hijo, no. Yo respeto que te guste más Cincuenta sombras de Grey que Los detectives salvajes. Faltaría más. Pero para nada es mejor. No es mejor el participante de un *reality* que una cantante, no es mejor un opinador profesional que grita mucho que un experto, y no es mejor, ¡ni de lejos!, un libro de Juan del Val que uno de Bolaño. No siempre nos va a gustar lo mejor, pero no por eso deja de ser mejor. Así que, Juan, se lo diré más o menos como usted escribe: Váyase usted a la mierda. —LH



Revista Letraheridos.

Revista de libros y cultura.

Año 8. Número 44. Diciembre 2025

Equipo de redacción

Juan Pablo Fuentes. Montse González de Diego.
Irina Mishina. Miriam Jareño Comellas. María
Haro Cruz. José María Tovillas Moran S. Bonavida
Ponce. Mireia González. Javier Huamán. Juan
Pintor Serrano. Juan Hermoso de Mendoza.

Editores

Juan Pablo Fuentes
J. Casri
S. Bonavida Ponce

Editora web

Montse González de Diego

Maquetación

S. Bonavida Ponce

Logo Ediciones Letraheridas

Xavi Oribe

Gracias a Calàbria 66

Espacio vecinal para actividades culturales.

ISSN: 2696-4376

La descarga y lectura de esta publicación es responsabilidad exclusiva de cada lector. Los creadores no se hacen responsables de los contenidos de sus colaboradores. Cada autor asegura que los textos son de su autoría y expresan únicamente sus fantasías y opiniones. La lista de libros recomendados, los nombres de autores, así como los datos de libros, precios y editoriales, pueden contener errores.

Ediciones Letraheridas 2020 ©

04

ENTREVISTA

A Javier Morales

Montse González de Diego

16

BOCADILLOS DE COLORES

Cómics

Juan Pablo Fuentes

20

ENSALADILLA RUSA

La sangre de nuestra historia, la
historia de nuestra sangre

Irina Mishina

28

BIOLETRAS

Emilia Pardo Bazán. La luz en la
batalla

Miriam Jareño Comellas

36

CINE Y LITERATURA

Tardes de soledad.

María Haro Cruz

44

CRIMEN Y LIBRO

¿Novela intimista o de crímenes?

José María Tovillas Morán

48

TÚ, ROBOT

Epistolagram

S. Bonavida Ponce

04

Javier
Morales



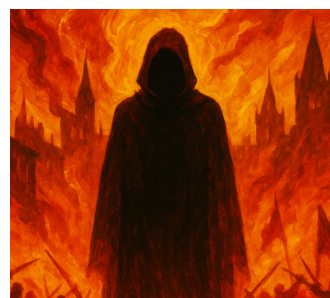
16

Cómics



20

La sangre...



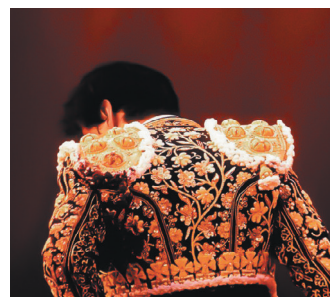
28

Emilia Pardo
Bazán



36

Tardes de
soledad



44

Novela
intimista o
de crímenes





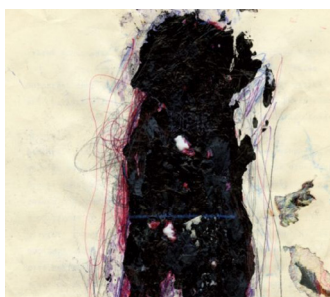
48

Epistolagram

VI
LH

56

VI Concurso
Letraheridos



58

Recomendaciones

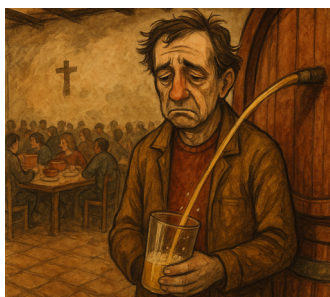


**HÉCTOR
DANIEL
OLIVERA
CAMPOS**

**LO ESCRITO
PERMANECE**

62

Podcast



64

Ficción



75

Destruir el
lenguaje

56

**VI CONCURSO
LETRAHERIDOS**

58

RECOMENDACIONES

Lecturas

62

PODCAST

27: Lo escrito permanece

64

FICCIÓN

Cafre

Francisco Hermoso de Mendoza

A solas

Rheya

No fue cualquier mañana

Javier Huamán

7 poemas

Juan Pintor Serrano

72

MISCELÁNEA

Pasatiempos

74

EVÉNTRIDOS

75

TIRA COMITERARIA

Destruir el lenguaje

UN AÑO MÁS

**VI CONCURSO
LETRAHERIDOS**

<https://bit.ly/49MAEQT>





Javier Morales (Fotografía de Nati Leal)

AX

ENTREVISTA

A

JAVIER MORALES



MONTSE GONZÁLEZ DE DIEGO

Javier Morales es escritor, periodista y profesor de escritura. Su último libro, *Caminar con Gary Snyder y otros poetas* (ed. Tundra), es un viaje a Cercedilla y por la sierra de Guadarrama, donde pensamiento y naturaleza se encuentran. Durante el paseo, reflexiona sobre la vida y la muerte y propone una mirada compasiva hacia el planeta. Habla el lenguaje de los senderos que llevan al interior del ser y los que nos unen a otras especies. Su voz poética se acompasa al ritmo del lector y le enseña a caminar de nuevo, a recorrer el bosque con la mirada atenta en lo que a menudo pasa inadvertido.

¿Cómo te han guiado las palabras de Mary Oliver, Thoreau o Gary Snyder, entre otros, en tus paseos por el bosque?

Creo que leer a estos autores, que han sido y son fundamentales en mi vida, es como caminar por el monte. Uno siempre encuentra nuevos destellos y revelaciones en sus palabras, nuevas interpretaciones, como cuando sales de una ruta trazada en el bosque y te adentras por otros senderos. Incluso aunque estén transitados, la época del año,



la luz, la vida en ese instante es siempre distinta. Oliver, Thoreau y Snyder nos reconectan además con nuestro lado más salvaje, en el sentido que debería tener esta palabra. Por sintetizarlo mucho, a mí me han enseñado que no somos un cuerpo que pasea por el bosque sino que somos ese bosque. Leer y caminar se convierten en una especie de autodescubrimiento.



En tu libro dices que la sierra de Guadarrama te da seguridad y despierta tu recuerdo del Valle del Jerte o de Monfragüe, al que llamas tu paisaje extremeño en *Las letras del bosque*. Has escrito extensamente sobre las montañas, ríos o valles de Cáceres. ¿Qué tiene esa tierra que arraiga tanto en quien la vive?

Supongo que podría recurrir a esa afirmación, bella y manida a la vez, de Rilke cuando decía que nuestra verdadera patria son los paisajes de la infancia. No podría estar más de acuerdo, al menos en mi caso. Plasencia, la pequeña ciudad



Vista sur de La Maliciosa en la sierra de Guadarrama (Alpedrete, España. Enero 2020. Fotografía David Mapletoft)

en la que nací y me crié está enclavada en un espacio natural hermosísimo, muy variado. Está Monfragüe, que ha sido fundamental en mi educación sentimental. Pero también confluyen el valle del Jerte, la Vera, el valle del Ambroz... Un paisaje mediterráneo que ha moldeado mi mirada y que, en parte, sigue siendo la de ese niño y adolescente que caminaba por sus trochas.

En una época dominada por el relativismo y la desinformación, ¿es posible alcanzar un consenso sobre ciertas

verdades fundamentales que nos ayuden a orientarnos en el mundo?

Buena pregunta, Montse. Antes parecía que sí, que una mesa es una mesa. Pero ahora parece que hay que redefinir la realidad, es lo que buscan estos filósofos que cito en el libro. Si la gente no cree en la ciencia y piensa que la Tierra es plana, que el covid se cura con lejía o que el cambio climático no tiene nada que ver con la acción de los humanos, ¿cómo dialogar con ellos? El propio lenguaje se basa en un consenso que, en gran parte, se ha roto. Habrá que dar la batalla por el lenguaje y la cultura.

En plena era tecnológica, ¿en qué debería consistir el verdadero progreso humano?

El verdadero progreso, por utilizar esta palabra, debería tener en cuenta los límites planetarios y el derecho de los seres vivos, de las otras personas, a habitarlo. Deberíamos abandonar nuestro antropocentrismo, dar el lugar que les pertenece a esas otras personas. Este progreso debe incluir inevitablemente la justicia social y ecológica, debe desbancarnos de la pirámide y pensar que los humanos no poseemos la Tierra, que somos sus inquilinos, más bien que pertenecemos a ella, como el resto de compañeros de viaje.

En escribir la tierra, hablas de «resalvajizar» el mundo rural, pero también la ciudad. ¿Cómo sería tu ciudad ideal?

Pues desde luego muy diferente a Madrid, je, je, la ciudad en la que vivo desde hace décadas y que me gusta por otras razones. Una ciudad sin coches, o solo los imprescindibles, una ciudad pensada para el bienestar de sus habitantes, humanos y no humanos, donde uno pueda caminar, moverse en bicicleta a cualquier lugar. Una ciudad sin asfalto, renaturalizada, con huertos colectivos y con las plantas como vecinas de escalera, sin que haya buenas o malas hierbas, con árboles que nos cobijen, con plazas que sean de tierra y no de asfalto... Una ciudad sin contaminación, ese veneno que respiramos todos los días. Una ciudad justa con todos los ciudadanos, con servicios públicos y donde la gente pudiera participar de las principales decisiones.

Ahora que muchas de las celebraciones y tradiciones se mercantilizan o han perdido su sentido más profundo, ¿qué lugar ocupan los rituales en tu manera de habitar el mundo?

En el Norte Global, como dices, gran parte de las tradiciones y celebraciones, muchas de ellas ligadas a la religión, se han mercantilizado. El hecho de que tuvieran ese componente religioso ha hecho que muchos sectores progresistas las rechazasen, más ahora que ni siquiera mantienen su sentido. Cito un ejemplo, muy anecdótico pero que nos da una idea de lo que hablamos: uno ya se encuentra polvorones en septiembre. Si se pueden comer en cualquier época del año, ¿cómo van a estar ligados a la Navidad? Por supuesto luego hay tradiciones que hay que erradicar, como la tau-

COLECCIÓN PASEOS

Caminar con Gary Snyder y otros poetas



Javier Morales



Oliver, Thoreau y Snyder nos reconectan además con nuestro lado más salvaje, en el sentido que debería tener esta palabra. Por sintetizarlo mucho, a mí me han enseñado que no somos un cuerpo que pasea por el bosque sino que somos ese bosque.

ESCRIBIR LA TIERRA

Javier Morales



El verdadero **progreso**, por utilizar esta palabra, debería tener en cuenta los **límites** planetarios y el derecho de los seres **vivos**, de las otras personas, a habitarlo.

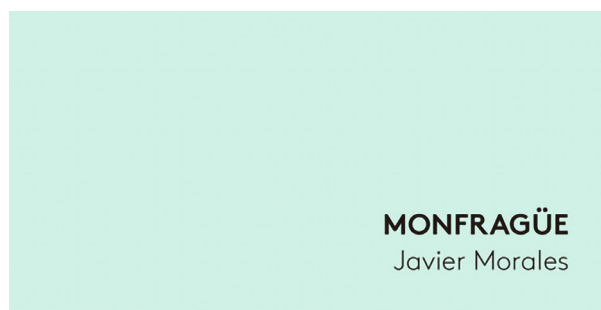
romaquia. Pero a mí me parece muy importante mantener ciertos rituales, los que nos ponen en contacto con nuestros antepasados, con la vida, con lo que nos rodea, en función de las creencias de cada uno. En mi caso están ligados a la conexión con la naturaleza, pensar que somos parte de ella y como individuos solo somos un instante en el ciclo de la vida. Lo cuento en *Caminar con Gary Snyder*, uno de los rituales de los potawatomi que me llamaron la atención cuando leí *Reserva de Musgo*, es que esparcían en la tierra un poco de tabaco al nacer el día, como una ofrenda. Como yo he trabajado en el cultivo del tabaco eso me ha dado una mirada hacia mi pasado.

¿Tu relación con la naturaleza sería la misma sin la estación del tabaco?

Eso enlaza con lo que te comentaba. Mi experiencia con el cultivo del tabaco cuando era adolescente no fue amable, por decirlo de algún modo. Siempre tuve la sensación de estar perdiendo el tiempo. Cuando estaba en el campo recuerdo que pensaba que si al menos cultiváramos frutales o un huerto lo habría visto de otro modo, pero tabaco... Mi padre ni siquiera fumaba. Creo que ahora lo veo de otra manera, me he reconciliado con ese pasado y sin duda la anécdota potawatomi me ha dado otra perspectiva.

A la luz de los datos que aportas en *La hamburguesa que devoró el mundo* y en *Caminar con Gary Snyder y otros poetas*, y tras un verano de incendios, ¿qué dejamos a menudo fuera del discurso cuando hablamos del cambio climático?

Muchas cosas. Nunca o casi nunca pensamos en los animales que viven en los bosques. Algunos, como las aves, tienen un pequeño margen para huir, pero otros no, y mueren abrasados. Además, desaparece el medio en el que vivían. Es como si les quemaran su casa, su medio de vida. Desaparecen muchas vidas tras un incendio como los que ha habido este verano. Y no solo humanas. Desparece una parte de lo que somos. Además, uno de los motivos por los que se han incrementado de nuevo las emisiones el año pasado a nivel mundial se debe precisamente a los incendios. Los árboles son sumideros de carbono y cuando arden lo devuelven a la atmósfera, es terrible.





Salto del Gitano, Parque Nacional de Monfragüe (2012. Fotografía Alonso de Mendoza)

¿En qué punto se dan la mano ecologismo y antiespecismo?

Para mí no hay ninguna contradicción, aunque ciertamente la hay cuando bajamos al terreno y hablas con personas de ambos ámbitos. Creo que es imposible ser antiespecista sin ser ecologista, y viceversa. Todas las personas, humanas y no humanas, necesitamos un espacio para vivir, un hábitat que se autorregule naturalmente. Por conseguirlo ha luchado el ecologismo. Pero para salvaguardar esos espacios no se puede sacrificar la vida de los individuos que allí habitan si se considera que se rompe el equilibrio. Creo que el ecologismo debería hacer un esfuerzo por acercarse a las posiciones antiespecistas puesto que, además, el consumo de animales es responsable de alrededor del veinte por ciento de las emisiones. Ese sería un punto de encuentro. Pero hay otros, como la oposición a la caza, la tauromaquia...

¿Qué callamos cuando comemos animales?

Pues diría más bien qué no miramos, aunque evidentemente también callamos. Y lo que no miramos es que delante tenemos un ser vivo, que siente, que puede llegar a tener emociones complejas, equiparables a las de los humanos, que ama a sus crías, cuando no son las crías las que han llegado al plato (como el lechón). Que ese ser vivo ha tenido probablemente una vida miserable en una macrogranja. Que incluso si ha sido mejor, en una granja digamos tradicional, también ha sido sometido a la explotación. A las vacas, por ejemplo, se las preña consecutivamente para que den leche. Y les robamos los terneros, que luego van a nuestro plato. Creo que lo que callamos, o no miramos, es que nos estamos comiendo una parte de nosotros mismos, sin necesidad. Que tenía sentido en otras épocas y en otros contextos, pero no ahora. Al menos deberíamos pedir perdón antes de comérmolos, por arrebatarnos una vida que no nos pertenece.

Algunas empresas de *catering*, especialmente en hospitales o escuelas, están reduciendo la oferta de carne y ofreciendo más opciones vegetarianas por razones económicas. ¿Crees que este tipo de decisiones puede favorecer la transformación a dietas más vegetales?

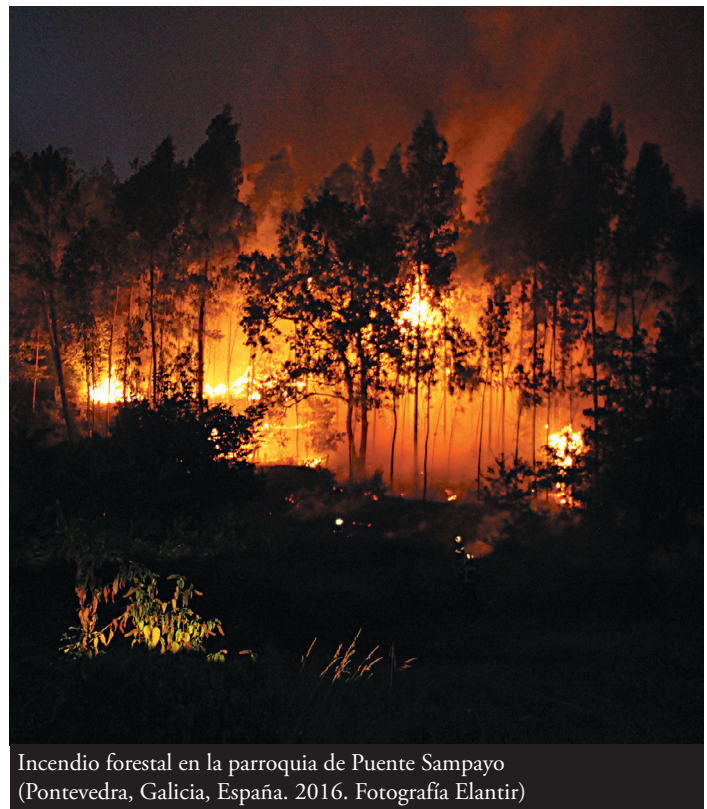
Sí, por supuesto. Todos los pasos en esa dirección son bienvenidos. El tránsito a las dietas vegetales no solo la demandan los veganos y antiespecistas, también lo ha hecho recientemente Rebelión Científica y decenas de organismos. Es la única manera de dirigirnos a un planeta más justo. En el mundo sanitario es llamativa la escasa formación que hay en torno a quienes son veganos, por ejemplo.

En *Trabajar cansa*, hablas de empresas que sacrifican a sus trabajadores en plena crisis, de congelaciones salariales, bajas incentivadas o de trabajar más por menos salario. ¿Cómo deberíamos pensar la lucha de clases en el siglo XXI?

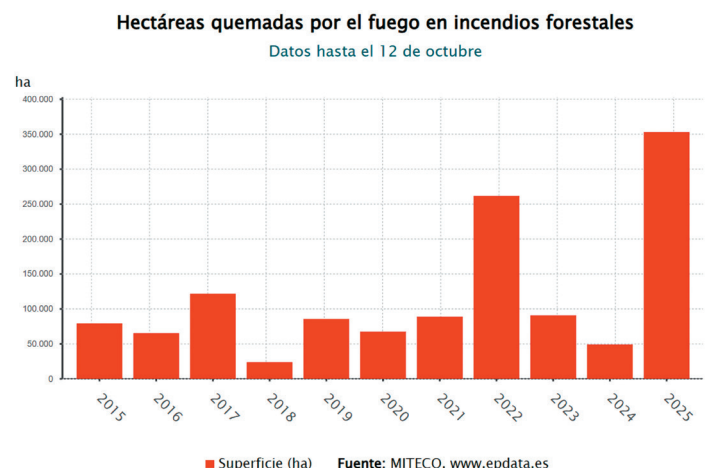
Aunque con un rostro distinto, como el fascismo, que ha llegado vestido con corbata o con ropa deportiva, como la de Musk, la lucha de clases sigue en pie y más vigente que nunca. Ahora es mucho más global que en el siglo XIX, que ya lo era. Y en esa lucha de clases entre el Norte y el Sur Global, entendiendo esto no en términos solo geográficos pues dentro de cada país también existe esta división, deberíamos incorporar a las otras personas, los otros seres vivos, como reclamaba Gary Snyder.

¿Qué debería considerar la izquierda cuando reclama derechos para las clases trabajadoras, como ocurrió con el acceso a la sierra de Guadarrama o en otros contextos de urbanismo depredador que denuncia en algunos de tus libros?

Pues en parte lo que propone, por ejemplo, Emilio Santiago Muíño en *Vida de Ricos*. Una mayor colectivización de la vida, de los servicios públicos, ecosistemas y ciudades saludables, más tiempo para desarrollar nuestra creatividad, nuestros afectos. Pensar también que nuestros derechos van unidos a una biosfera sana que cobije a todas las especies.



Nunca o casi nunca pensamos en los animales que viven en los bosques. Algunos, como las aves, tienen un pequeño margen para huir, pero otros no, y mueren abrasados.





Cercedilla (2020. Fotografía Nicolas Vigier)

La muerte está presente en tu obra, muy especialmente en *Monfragüe*, también hablas de ella en otros libros como en *Caminar con Gary Snyder y otros poetas*. ¿Por qué solemos obviarla del diálogo que mantenemos con otros o con nosotros mismos?

Vivimos en un tiempo de aceleración permanente por el capitalismo brutal. Ante la extenuación de la gente, en el Norte Global ha ido penetrando la práctica del yoga, la meditación, el *mindfulness*, para paliar esa insatisfacción. Pero lo cierto es que se nos olvidan las enseñanzas de Buda sobre la empatía hacia todos los seres vivos o el ciclo de la existencia. Aparte de meditar, estaría bien que las empresas mejoraran las condiciones de vida de la gente, que las ciudades fueran habitables. Pero como vivimos en ese hiperconsumismo que ya denunció Pasolini hace sesenta años, no podemos pararnos a pensar. Más que vivir, consumimos la vida y en ese proceso no se contempla que somos seres mortales. No nos gusta ver nuestra fragilidad como humanos, pero lo cierto es que lo somos, por mucho que Musk y compañía estén empeñados

en ese proyecto posthumano y fascistoide. Somos vulnerables por naturaleza, y eso nos debería aportar cierta serenidad y humildad. Pero preferimos no ver ese lado y vivir con ansiedad permanente.

La literatura aparece de forma recurrente en cada uno de tus libros. Hablas de la importancia del detalle en las historias que contamos. ¿Esa búsqueda de lo minucioso es similar a la paz que tratas de encontrar en tus paseos por el bosque?

Sí, suelo citar a Nabokov cuando, en alusión al Dios del Antiguo Testamento, decía que la literatura está en los detalles. Creo que es ahí, en esa mirada que tiene un escritor hacia lo pequeño, donde se muestra su originalidad. Porque como sabemos en lo pequeño está la inmensidad, lo global. Y eso se traslada a caminar, claro. Carl Sagan dijo en su famosa serie *Cosmos* algo así como que podemos ver el universo en el interior de nosotros mismos. Somos parte de ese universo, algo que vienen contando las tradiciones orientales.

En caminar con Gary Snyder, dices que «La escritura es una búsqueda de lo oculto». También un «oficio de tinieblas» como mencionas en *La moneda de Carver*.

Lo creo. Escribimos para saber qué queremos escribir, para iluminar las zonas de sombra que no sabíamos que existían. Para hacer visible lo invisible, por utilizar las palabras de John Berger. En realidad, es la pulsión que mueve todo arte, el desvelamiento. Y en ese sentido sería muy parecido a rezar una oración.

¿Se puede ser escritor sin haber leído a Kafka?

Je, je, reconozco que es una exageración. Pero sí creo que Kafka crea un mundo tan singular, una mirada tan original y que nos habla de nuestra condición humana como pocos autores. Hay grandes escritores que no han leído a Kafka o *El Quijote*, por ejemplo, u otras obras fundamentales. No es ningún requisito, por supuesto. Pero en cierta forma puede que los hayan leído a través de otros autores. Si alguien no ha leído a Faulkner directamente puede haberlo hecho a través de *Conversación en la catedral*, de Vargas Llosa, por ejemplo. La literatura es un diálogo entre los vivos y los muertos, como apunto también en *Caminar con Gary Snyder*.

¿Puede la escritura resolver o aliviar el silencio que cargamos de nuestros antepasados?

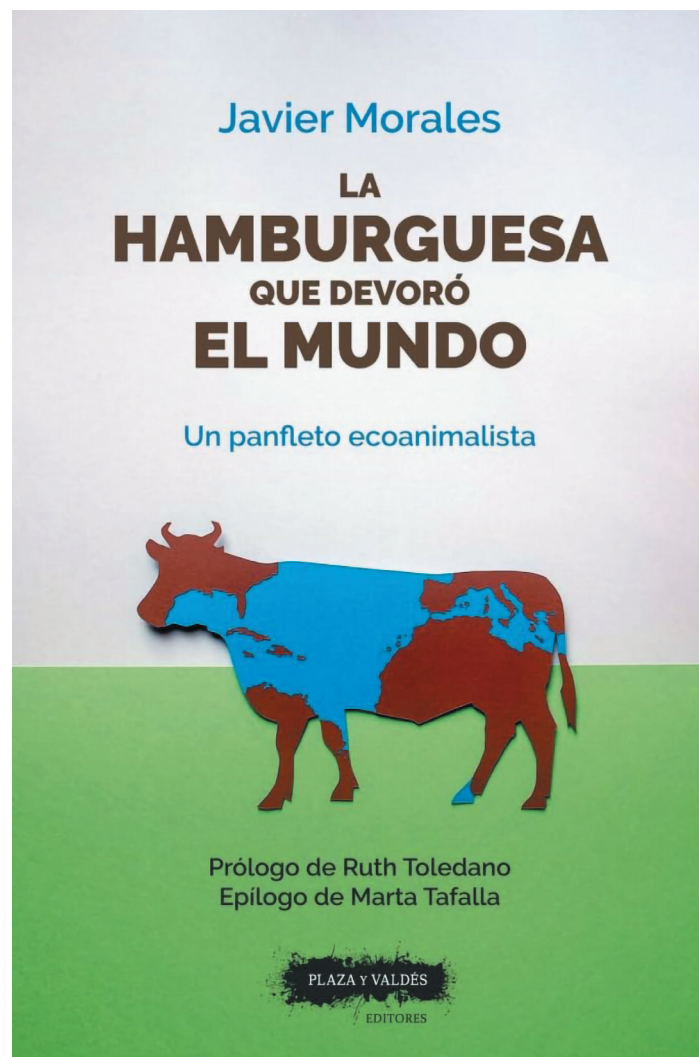
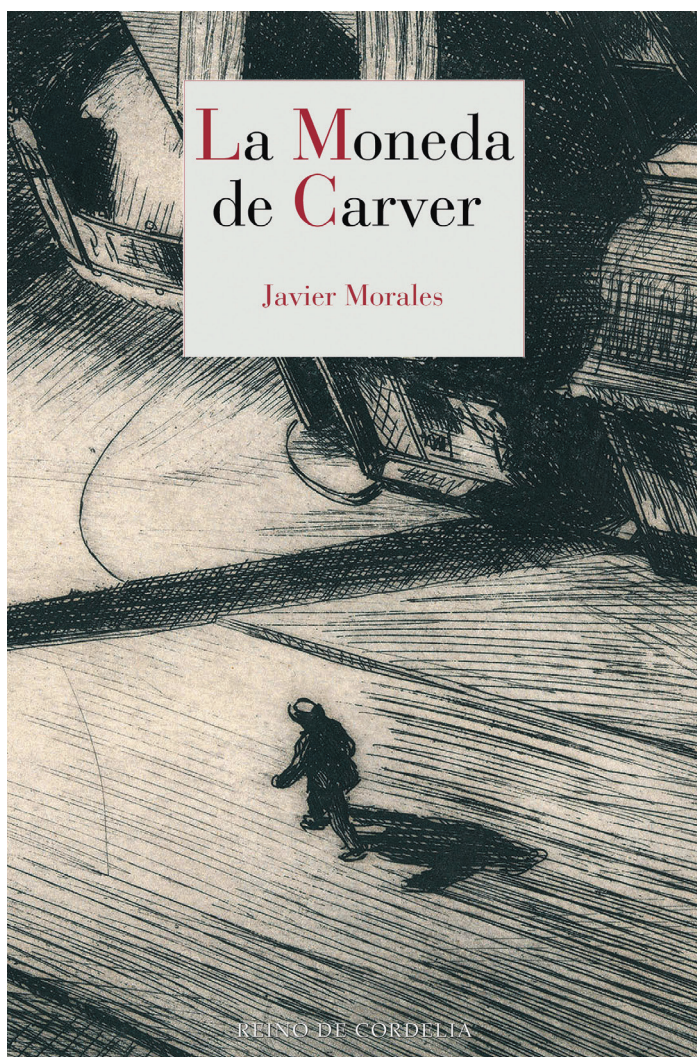
Sí, enlaza con lo que te comentaba antes. En ese diálogo retomamos las grandes preguntas de siempre, las de nuestros antepasados, que son más o menos las mismas: ¿quiénes somos?, ¿qué sentido tiene la vida?, ¿dónde vamos?

En tu escritura has explorado diferentes territorios. *Pequeñas biografías por encargo*, por ejemplo, es un libro que no es una biografía, sino una novela que, además, es bastante autobiográfica y que podría leerse como un conjunto de relatos. ¿Algo que decir sobre las fronteras entre géneros?

Exactamente, he intentado moverme un poco entre los géneros. Creo que la literatura es híbrida. Uno puede encontrar un gran poema en una canción o en una novela. Y viceversa. Como no me gustan las fronteras geográficas, tampoco las literarias. Me gusta la permeabilidad entre los géneros, que un librero no sepa dónde colocar tu libro, si en la parte de ensayo o de novela o de diario.



Ave del valle del Jerte (Fotografía Junta de Extremadura)



He intentado moverme un poco entre los géneros. Creo que la **literatura** es híbrida. Uno puede encontrar un gran poema en una **canción** o en una **novela**. Y viceversa. Como no me gustan las fronteras geográficas, tampoco las literarias. Me gusta la **permeabilidad** entre los géneros.

Se dice que Carver no sería el mismo sin su editor. Como profesor de escritura, ¿la escritura es realmente un trabajo solitario?

Absolutamente, como escritora lo sabes muy bien. Pero creo que un taller de escritura aporta la mirada del otro, nos reúne en torno a cómo contar una historia de la mejor manera posible. Nos sitúa alrededor de la hoguera, escuchando historias que, quizás sin saberlo, tienen el eco de nuestros antepasados y eso nos abriga un poco y hace que escribir sea menos solitario. —LH



BOCADILLOS DE COLORES



JUAN PABLO FUENTES

Como salvar la industria del cómic

Javier Marquina y Rosa Codina

Después de publicar, *Cómo hacer un cómic sin tener ni puta idea*, les proponen ir más allá: crear una novela gráfica para explicar como está la industria del cómic y, por si fuera poco, salvarla. Retrato excepcional de cómo está ahora mismo una industria que machaca a los autores, que apenas da dinero, y que tiene poco remedio. Muchas de las cosas que se dicen aquí se pueden extrapolar al mundo de los escritores. Al final proponen unas soluciones que ignoro si podrían funcionar, pero me da que no (y los autores parecen pensar lo mismo). Porque aunque sea injusto que el autor solo se lleve un 10% de la cadena de distribución el mayor problema es que no se lee y no se compra. Máxime cuando el grueso de las ventas se las llevan productos extranjeros (como los superhéroes o el manga) y apenas queda nada para los de aquí que, sin embargo, tienen un talento increíble.



Memoria de una guitarra

Román López-Cabrera

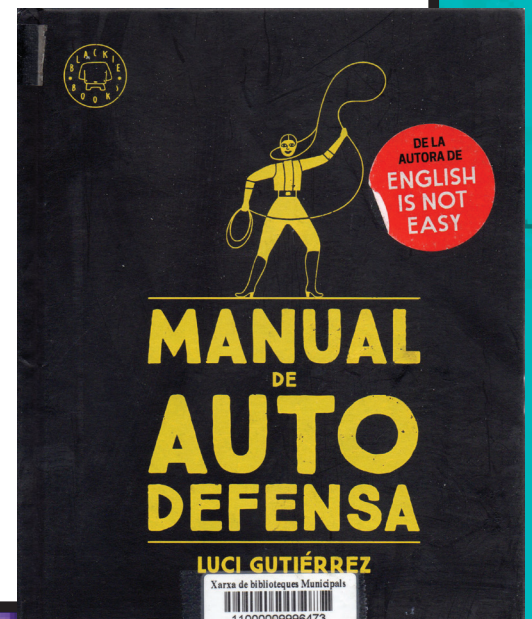


A través de un cantautor ficticio vemos reflejada la historia de muchos. Exilio en Francia, problemas para volver, broncas con la censura, detenciones y torturas, reivindicaciones y lenta caída en el olvido con la desaparición de la canción protesta. Podría haberse ido fácilmente hacia el melodrama, pero aunque es emotivo no es sensiblero. Creo que el que este cómic lo haya escrito alguien que no vivió esa época, que simplemente se ha documentado, es un punto a favor. La idea que vertebraba todo, un recital homenaje donde su nieto descubre la verdadera historia de su abuelo nos da también la pista de uno de los objetivos del cómic: no olvidar de dónde venimos para intentar no repetir errores.

Manual de autodefensa

Luci Gutiérrez

Viñetas que mezclan el surrealismo de humor negro de autores como Topor con la elegancia visual y la sofisticación de las ilustraciones del New Yorker. Con capítulos que se titulan Necesitas amor pero no el mío, Sé libre con el debido permiso o Haz amigos aunque se resistan. Algunas de las viñetas están acompañadas de pequeños microrrelatos de una calidad que para sí la quisieran muchos de los practicantes del género. Te hacen reír mientras te sientes mal por hacerlo, te ves reflejado en tus miserias y te autocompadeces, pero te acabas dando una palmada en la espalda y buscando la siguiente viñeta para seguir con el placer de herirte con los dibujos.

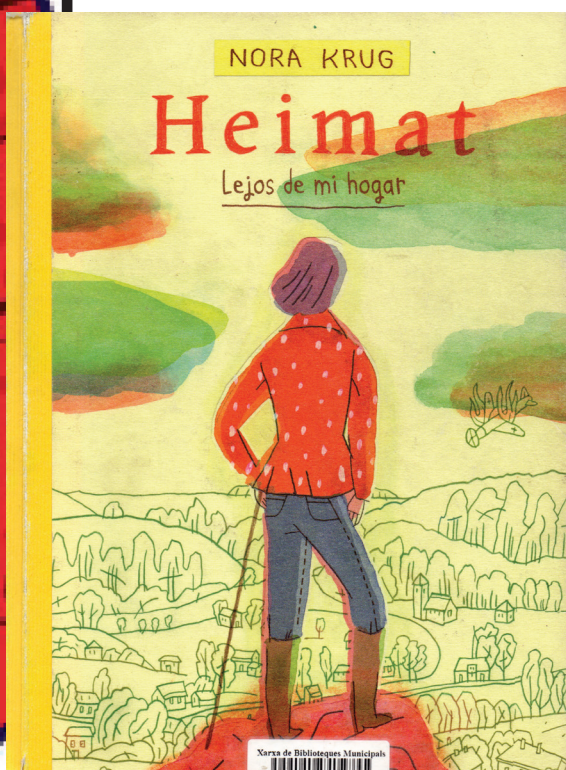


Qué Max



En vez de hacer el camino de Santiago el protagonista decide hacer el opuesto y dirigirse a Trapisonda, de claros ecos de tebeos de Bru-guera. Acompañado de una marioneta que es su voz en la conciencia se irá encontrando con diferentes personajes: las tres hermanas, un caballo dramaturgo, un ente enmarañado en perpetuo estado de mal humor e incluso, como en todo viaje iniciático, a sí mismo. Cada cómic de Max es un pequeño regalo visual, en este caso acompañando una historia sencilla pero eficaz, llena de referencias a obras propias y ajenas, con un minimalismo que causa tanto pasmo como placer.

Heimat Nora Krug



Es complicado buscar tus raíces cuando eres una alemana trasplantada en Estados Unidos, todo el mundo te dice *Heil Hitler* cuando les dices tu nacionalidad, y tienes miedo de que al buscar información sobre tus antepasados aparezca información incómoda. Con estos mimbres la autora nos presenta un híbrido entre el documental y la novela gráfica, donde podemos encontrar desde ilustraciones como la de la portada, una versión del paseante ante un mar de nubes, dibujos de objetos de coleccionistas obsesionados con el mundo nazi o fotos del álbum familiar. No podemos saber quienes somos si no conocemos nuestra historia.

Ruido

Antonio Hitos

Ruido.

Antonio Hitos



Xarxa de biblioteques Municipals



En un paisaje que oscila entre lo postapocalíptico, los verdederos y las cañerías de un improbable mundo viscoso, se desliza sobre monopatín nuestro protagonista, con una sudadera que es su segunda piel. Poca trama hay en este cómic que es, sobre todo, una delicia visual donde Antonio Hitos despliega su pericia con esa línea clara, casi geométrica, que utiliza para retratar masas viscosas, montañas de basura, ovnis que lanzan rayos y un mundo extraño que es, a la vez, muy reconocible.



LA SANGRE

DE NUESTRA HISTORIA, LA HISTORIA DE

NUESTRA SANGRE

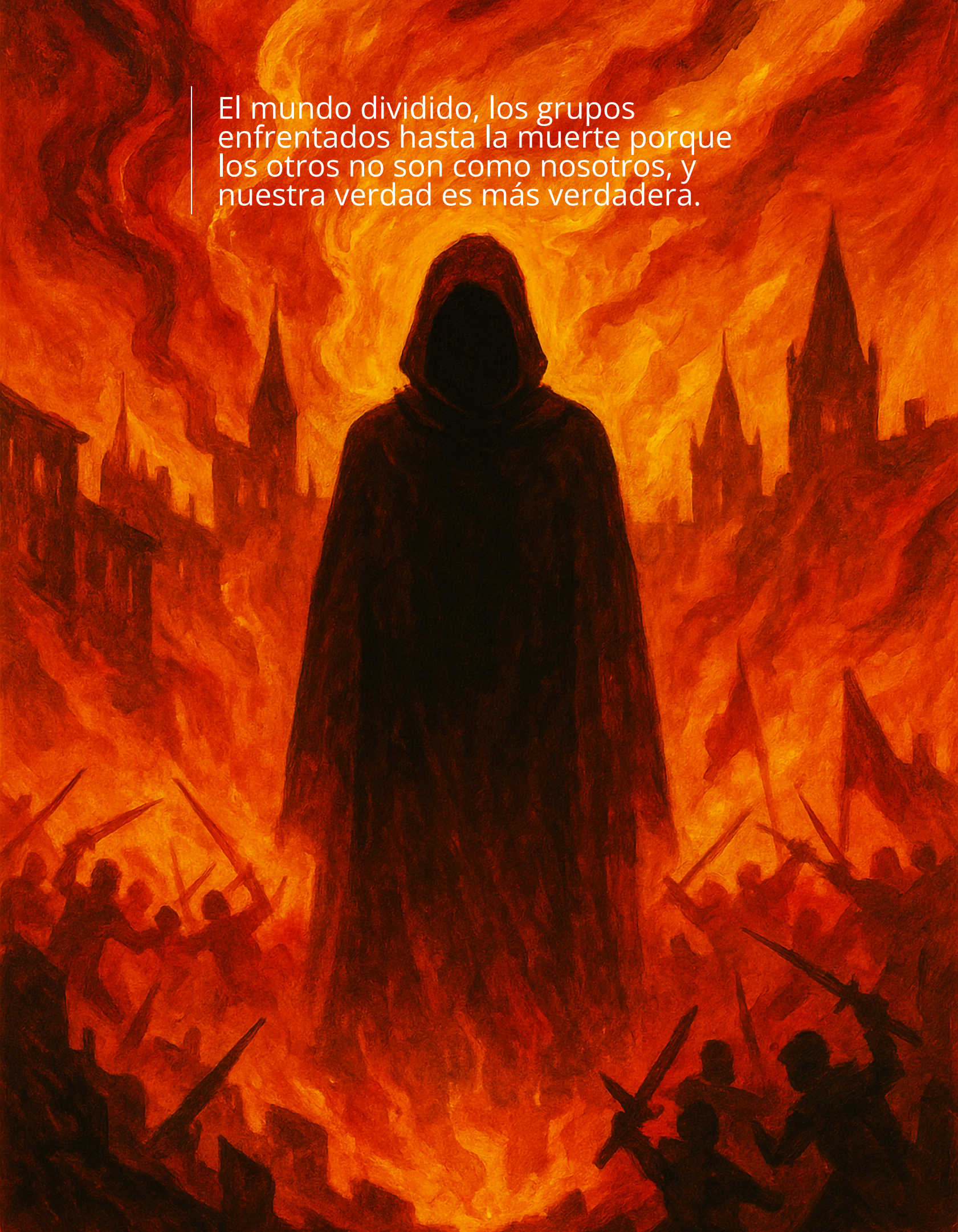


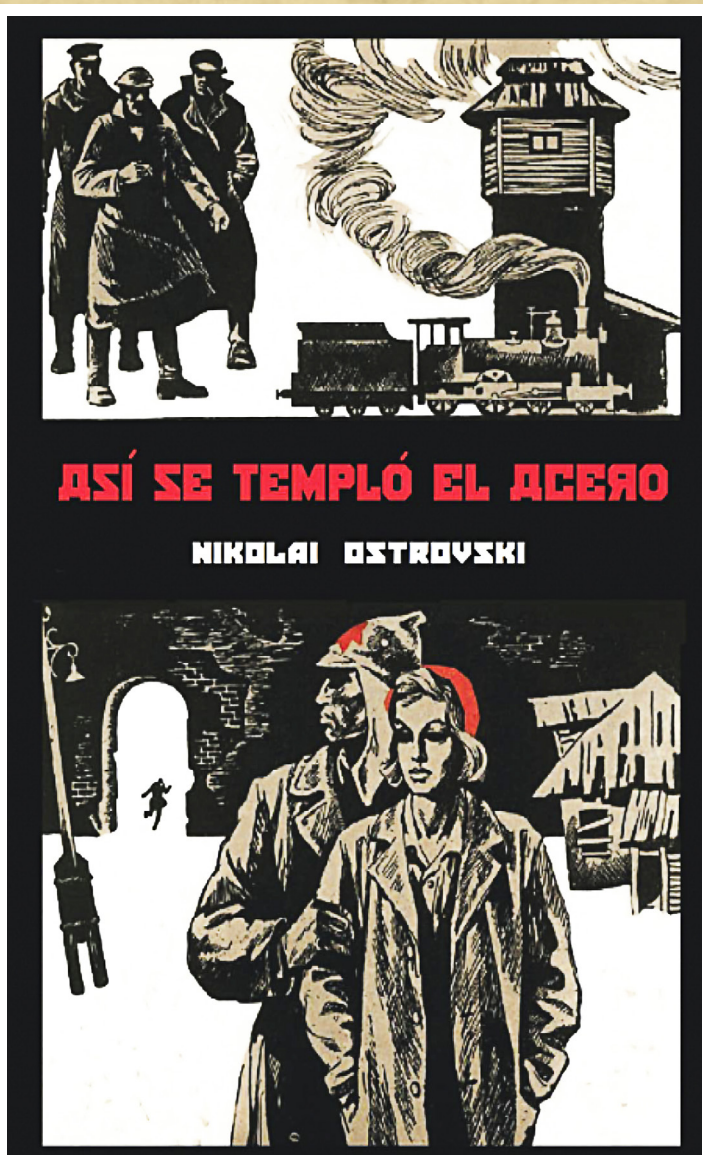
IRINA MISHINA

He visto al espíritu del tiempo, y no sobre un caballo. Está en cada página de Telegram, en cada vídeo de YouTube, en cada trozo de las noticias que los gurús de Instagram nos aconsejan ignorar para el bien de nuestra salud mental. Incluso todos los libros de fantasía que últimamente han caído en mis manos hablan de lo mismo: el mundo dividido, los grupos enfrentados hasta la muerte porque los otros no son como nosotros, y nuestra verdad es más verdadera. ¿*Capiche?* El espíritu del tiempo requiere que cada uno tome un partido. No nos queda espacio para las medias tintas. Los que no son de izquierdas son fachas, los que no comparten los valores conservadores son putos comunistas. Los *woke* son los adeptos del anticristo y los *antiwoke* son los enemigos de la humanidad. El Sur Global contra el Occidente Colectivo, los pobres contra los ricos, los naturalistas contra los tecnooptimistas, los racionalistas contra los conspiranólicos. En nuestro mundo de variedad exuberante, tienes las opciones de bandos para elegir *à la carte*, pero no puedes quedarte a medias: tienes que decidir con quién y contra quién estás. ¡La guerra sagrada para todos! ¡Por la verdad! Rellena los blancos en la definición de la «verdad» según tu gnosis personal.

Recuerdo el choque cultural que experimenté, cuando, a pocos años de llegar a España, un amigo me contó su experiencia de asistir a una fiesta de cumpleaños a la que le había invitado una compañera de clase. Para él su historia era una

El mundo dividido, los grupos
enfrentados hasta la muerte porque
los otros no son como nosotros, y
nuestra verdad es más verdadera.





Editorial: Akal
Publicación 13 febrero 2015
Idioma: Español
480 páginas
ISBN-13: 978-8446041023

Es incierto, desde luego, lo de nuestra hipotética **oscilación** común entre los extremos de «las verdades» **contradictorias**. Nuestra historia es el testigo de nuestra **polarización** que el espíritu del tiempo exige de nosotros de nuevo.

ilustración viva de cómo de pija era la escuela de diseño donde había estudiado. «Imagina: entro en la habitación y veo que todo el mundo era del PP. ¿Y qué pintaba yo allí!?» Para mí esa división tan clara — o eres del PP, o del PSOE, y esto define toda tu vida social — era una revelación curiosa. Nosotros en Rusia solíamos saltar de un extremo a otro todos juntos, como los colectivos que somos. Primero, como un todo, íbamos a un futuro mejor comunista, luego, de un día para otro, hemos cambiado de bando, derrumbando a los ídolos y poniendo en los pedestales a los traidores, para un tiempo después cambiar de opinión otra vez. A esas alturas, no importan tus posturas políticas: de igual manera serás molido por el tiempo.

Es incierto, desde luego, lo de nuestra hipotética oscilación común entre los extremos de «las verdades» contradictorias. Nuestra historia es el testigo de nuestra polarización que el espíritu del tiempo exige de nosotros de nuevo. El tiempo es circular, como bien sabemos. Se repite. «Quien no está con nosotros, está contra nosotros» es la llamada más antigua de la tribu. Y por mucho que resistamos a esta llamada, el *zeitgeist*, insistente, nos seguirá reclamando: «¿De qué lado estás?» Como nos muestra la historia, los que huyen de la guerra caen como sus primeras víctimas.

Y es justamente la historia, de la que nunca aprendemos, aparentemente, es adonde quiero llegar con este prefacio tan largo. Los ánimos y proclamaciones de nuestros días plantan

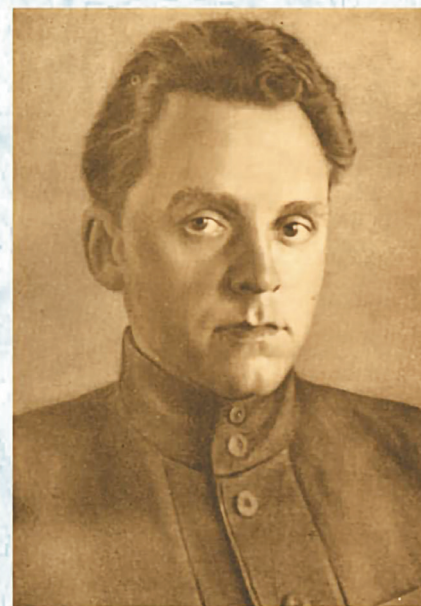
Siempre pensaba que los **españoles** y los **rusos** somos muy parecidos. Hay varios factores que contribuyen a esta **similitud** aparentemente contradictoria. La **herida** colectiva, que nunca se cierra, de una **guerra civil**, es uno de ellos.

en mí una sensación de *déjà vu* insistente: ya lo he visto en algún sitio. ¡Ah, claro! La primera guerra mundial. Que, en mi consciencia rusa, es inseparable de la revolución que nació de ella, y luego, por supuesto, de la guerra civil.

Siempre pensaba que los españoles y los rusos somos muy parecidos. Hay varios factores que contribuyen a esta similitud aparentemente contradictoria. La herida colectiva, que nunca se cierra, de una guerra civil, es uno de ellos. En mi infancia soviética la literatura sobre la guerra civil rusa tenía las posiciones muy claras: los rojos eran los buenos, luchando por el bien de la humanidad; los blancos eran los monstruos, aplastando cruelmente las esperanzas de un futuro mejor. Si alguien siente la añoranza por el mito comunista, que eche un vistazo a *Chapayev* de Dimitri Furmanov o *Así se templó el acero* de Nikolái Ostrovski. Ellos son los ladriillos clave con que el mito se construyó, y éramos felices en aquella construcción heroica.

Pero luego las tablas se invirtieron y descubrimos que los monstruos, en realidad, eran los comunistas, y sus adversarios eran los héroes que defendían el bien del mundo. Hay una película, *El almirante* —es rusa, pero hace tiempo estaba disponible en el mercado español— que ilustra, de forma cursi, pero también muy característica, esa romantización de los personajes míticos del movimiento blanco a quienes considerábamos los villanos de la historia y luego resultó que eran los verdaderos patriotas.

Chapayev



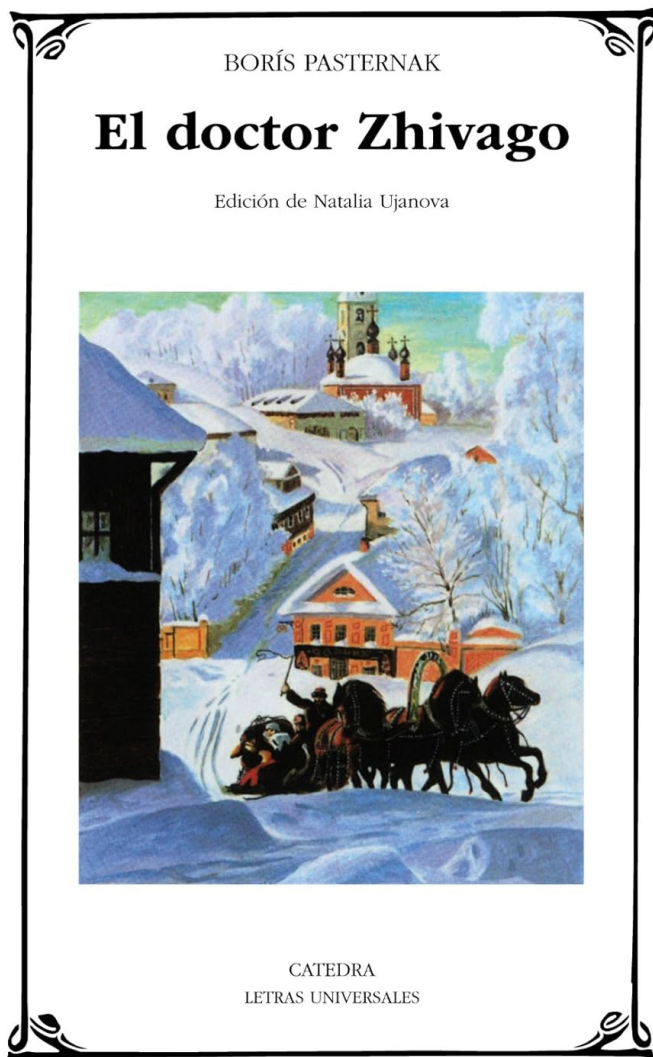
By
Dmitry Furmanov

Editorial: University Press of the Pacific
Publicación 1 junio 2001

Idioma: Español

408 páginas

ISBN-13: 978-0898753882



Editorial: Ediciones Cátedra
Publicación 7 febrero 2005
Idioma: Español
736 páginas
ISBN-13: 978-8437610405

Hoy en día las balanzas del afecto colectivo prevaleciente en Rusia otra vez tornan al favor de los rojos. En este vaivén de los veredictos de la moral pública acerca del bien y el mal, he tenido la curiosidad de comparar las principales obras literarias sobre nuestra guerra civil escritas por los adeptos de ambos bandos.

Hoy en día las balanzas del afecto colectivo prevaleciente en Rusia otra vez tornan al favor de los rojos. En este vaivén de los veredictos de la moral pública acerca del bien y el mal, he tenido la curiosidad de comparar las principales obras literarias sobre nuestra guerra civil escritas por los adeptos de ambos bandos. Quería ver cómo se refleja esta oposición de las verdades en el imaginario de nuestra mitología histórica.

Curiosamente, no he encontrado mucha diferencia. De una facción o de la otra, todos, al final, se encuentran al lado de la tragedia, no del dogma.

Sea Alexei Tolstoi, el escritor favorito de Stalin, con su *El camino al calvario* (el libro, desafortunadamente, no está traducido al castellano, pero podéis intentar ver la serie que, creo, estaba en Netflix), o el acusado de alta tradición Boris Pasternak, por su «arma difamatoria de la guerra fría» *Doctor Zhivago* y la consecutiva concesión del Nobel, o el clásico de los clásicos de la literatura soviética Mijaíl Shólojov con el *Don apacible*, nadie de ellos proclama la «verdad» de unos contra la «malicia» de los otros. Sí, los protagonistas de la saga del Camarada Conde (ese era el apodo del partido de Tolstoi, quien, en su modo, también fue la víctima de la polarización implacable: renunció a sus raíces aristocráticas para volver del exilio a la Rusia soviética, tachado de traidor por la emigración blanca, pero aun así tratado con una gran dosis de sospecha por los proletarios) al final, cómo no, llegan al seno de la revolución. Yuri Zhivago, al contrario,

ХОЖДЕНИЕ ПО МУКАМ

роман
АЛЕКСЕЯ ТОЛСТОГО

*El camino al calvario |





cae víctima de la hegemonía del «hombre nuevo», mientras Grigori Mélejev de Shólojov, después de tantas vueltas entre todos los bandos posibles, no queda con ninguno, pero igual destrozado.

Ninguna de esas obras, sin embargo, pinta la guerra civil como un enfrentamiento del bien contra el mal. Es un desgarrar, los ríos de sangre, la crueldad de una guerra, el duelo por la vida echada a perder en un caos del tiempo.

La guardia blanca de Bulgakov, por ejemplo, de ningún modo sugiere la superioridad de los zaristas ante los *bolcheviques*. De hecho, a pesar de que el término «los blancos» nació como una clara oposición a «los rojos», ni siquiera hay rojos en la novela de Bulgakov. Es un lamento de los perdedores por un mundo que se cae en pedazos, el duelo por la vida que dejó de existir, por la esperanza, por los valores y el honor, quemados en la anarquía de todos contra todos.

Las guerras civiles son como los espejos rotos: pensamos que defendemos nuestra separación de «los otros», pero al fi-

nal, los otros nos reflejan a nosotros mismos. Y nos cortamos contra este reflejo.

El mismo sinsentido de la locura y el frenesí de la matanza vemos desde el otro lado del conflicto, en los relatos *La caballería roja* de Isaak Babel. Él sirvió como corresponsal de guerra bajo el comando de otra figura mítica de la guerra civil, el creador y líder de la caballería roja, Semen Budionni. Sin embargo, su escritura está muy lejos de los textos de la propaganda que cabría esperar. De hecho, los relatos fueron rotundamente desaprobados por los comandantes bolcheviques más eminentes, Budionni incluido. Por eso la obra de Babel fue recuperada solo al llegar la *Perestroika*. Con lenguaje insolente e ironía cínica y descarada, Babel narra la crueldad de la guerra como unas anécdotas que llevan la burla a lo absurdo, pero te ponen los pelos de punta a la vez.

¿Qué aprendemos de tanta sangre escrita? ¿Quién tenía razón, los rojos o los blancos? ¿Acaso no tenían derecho los oprimidos a reclamar la potestad sobre sus vidas? ¿Acaso



luchar para salvaguardar la patria no era la obligación y el honor de sus defensores? Cualquier psicoterapeuta nos diría que para resolver un conflicto hay que reconocer la verdad de ambas partes. Pero en el frenesí de las pasiones la sangre corre y nos nubla la razón. Como dijo Hegel: «las verdaderas tragedias... surgen del choque entre dos derechos». Mi verdad es más veraz que la tuya. Los libros de los que he hablado no son un análisis posterior de los hechos. Todos los autores eran testigos del derrumbamiento y el desgarre. Y entonces, ¿por qué no somos capaces de aprender de la historia?

Tiene que haber un sentido en el sinsentido de la polarización. Tal vez, igual que, para conocer las profundidades propias, el yo necesita al otro, la división entre «nosotros» y «los otros» es precisa para que la vida pueda asegurar la complejidad creciente. Cuánto más lejos están las polari-

dades, mayor variedad y riqueza propondrá su consecutiva integración. Por mucho que salgamos a las manifestaciones por la paz mundial, la división es inevitable, porque el sistema del reconocimiento «amigo-enemigo» es el mecanismo más antiguo que pervive en nosotros. Si queremos llegar a la consciencia de nuestra unidad como humanos, necesitamos a alguien que, con su otredad aún más evidente, nos refleje nuestro parecido. En definitiva, para resolver nuestras polaridades, necesitamos a los *aliens*.

Menos mal que, según parece, ya están llegando. —LH



EMILIA PARDO BAZÁN

LA LUZ EN LA BATALLA



MIRIAM JAREÑO COMELLAS

LLEGO a la biografía de esta escritora desde el

absoluto desconocimiento de su obra, su persona y la importancia que tuvo su figura en las letras españolas. Aun así, leer la obra que ha elaborado Eva Acosta me permite comprender la importancia de Emilia Pardo Bazán en un contexto *geotemporal-literario*: mujer rompedora, autodidacta, valiente y muy lúcida.

Esta biografía, escrita con un lenguaje llano y enfocada de manera inteligente, nos permite conocer a la condesa de Pardo Bazán en primera persona, ya que Acosta ha preferido recurrir a textos elaborados por la misma escritora. En cada capítulo, leemos testimonios de su estado vital tanto en primera persona, a través de extractos de cartas escritas por ella y dirigidas a ella, como a través de escritos que aludían a su persona.

Perteneció a una familia acomodada de pensamiento avanzado a su época, ya que su padre era un firme defensor de los derechos de la mujer. Esta mentalidad, no muy habitual en la sociedad gallega de finales del siglo XIX, permitió que la Emilia niña tuviera acceso a una amplia biblioteca familiar. Esta libertad concedida por el padre, junto con la formación reglada que cursó en un colegio francés especialmente protegido por la Casa Real, alimentaron en la futura escritora una insaciable curiosidad por la literatura no tan solo nacional, sino también extranjera.

Eva Acosta

EMILIA PARDO BAZÁN

La luz en la batalla





Emilia, niña. Al dorso: «Al Sr. Canuto Berea, su discípula».

«Si en mi tarjeta pusiera Emilio,
en lugar de Emilia,
qué distinta habría sido mi vida».
Emilia Pardo Bazán

Cursó formación en un colegio francés [...], alimentaron en la futura escritora una insaciable curiosidad por la literatura no tan solo nacional, sino también extranjera. Este primer contacto con el país vecino fomentó que, en un futuro, Emilia se enamorara de Francia y de su literatura.

Este primer contacto con el país vecino fomentó que, en un futuro, Emilia se enamorara de Francia y de su literatura. La biografiada mostró desde temprana edad no tan solo amor a la escritura, sino facilidad por los idiomas. Llegó a dominar el francés, el inglés y el alemán. De haber podido, la futura condesa habría sido universitaria, pero todavía faltaban unos cuantos años para que el acceso a los estudios superiores se abriera a las mujeres.

Emilia se casó muy joven, a los 16 años. Pese a que, una vez casada, se esperaba de ella que fuera ama de casa y posteriormente madre, no llegó a ser exactamente así. Por ese entonces ya había comenzado a escribir y publicó su primer relato el año antes de contraer matrimonio. Por lo que sabemos, era un matrimonio bien avenido en el cual existía apoyo mutuo en sus intereses. El marido era estudiante de Derecho y ella anhelaba dedicarse de forma completa a su labor como escritora.

Fue madre de un niño y dos niñas. Su nuevo estatus de madre no le impidió seguir adelante con la escritura. En este punto debo remarcar que tuvo facilidades para ello, ya que al poseer una fortuna familiar, además de la de su marido, contó con servidumbre propia que la ayudaba en sus tareas como madre y en el hogar.

Los primeros escritos de Pardo Bazán siguieron la corriente naturalista que estaba en boga en Francia, país al que viajaba asiduamente y del que se llevó la sensación de que España estaba culturalmente atrasada. Emilia trató de combinar el naturalismo francés con la tradición escrita española. Debi-



do a sus conocimientos de la literatura gala, introdujo ese movimiento en la España de finales del siglo XIX, siendo a la vez alabada y criticada por ello. Se reconoció el valor de sus aportaciones, pero el sector más conservador y católico la acusó de defender la *pornografía* extranjera, ya que la novela francesa era considerada como tal. Este escándalo acabó provocando la separación de facto con su marido, de talante mucho menos abierto que el de la autora.

En este punto he de destacar que, a lo largo de toda su vida, Emilia Pardo Bazán fue una mujer muy criticada no por su calidad como escritora y crítica literaria, sino por el simple hecho de ser mujer, casada y madre de familia. Este simple hecho, que ella gestionó de manera valiente y combativa, es un punto muy importante a favor de leer y apoyar la lectura de esta biografía. Remarco aquí de nuevo que, a lo largo de las casi 600 páginas de la obra, leemos a través de todas las fuentes —críticas, alabanzas, apoyos y denostaciones— cómo afrontó ella los numerosos ataques a los que fue sometida durante toda su vida y su carrera literaria.

Se la acusó de no querer ceñirse al movimiento regionalista gallego (Emilia no usó el gallego en sus escritos), de dejar abandonada a su contemporánea Rosalía «de» Castro (Eva Acosta no utiliza en ningún momento la preposición «de» por la que es

conocida la poeta) y no auxiliarla cuando la futura condesa sabía de sus penalidades. Aunque no se conoce enemistad real entre ambas mujeres, sí es cierto que Rosalía Castro tenía más recono-

cimiento, cosa que ambicionaba Pardo Bazán. Según se deduce de la obra de Eva Acosta, Emilia solo criticó, de manera velada, el hecho de que Castro no quisiera evolucionar, que se ciñera lo máximo a lo que se esperaba de una mujer con ambiciones literarias. La poeta representaba para la crítica literaria algo que Bazán no estaba dispuesta a aceptar: el conformismo, es decir, *el escribir del modo que se esperaba de una mujer*.

Conforme avanzamos en la lectura de esta biografía, descubrimos que la futura condesa de Pardo Bazán fue una mujer combativa, que se ganó tanto amistades duraderas a lo largo de su vida como enemistades que la atacaron y elogiaron a partes iguales. Entre sus enemigos literarios, por llamarlos de algún modo, encontramos ni más ni menos que a Leopoldo Alas, que lo mismo alababa su obra más reciente por la calidad con la que estaba escrita como la atacaba por cualquier cosa que al reconocido escritor le pareciera conveniente. Al contrario de lo que se pudiera pensar, esta dualidad alimentaba a ambos literatos y les empujaba a debatir. Más adelante, en la obra, se menciona que, al fallecer el autor de *La regenta*, Emilia se sintió vacía, pues se quedaba sin un *enemigo* a su altura con el que debatir.



Emilia Pardo Bazán, en su «celda» (1883).

«Sale a relucir aquello de las tres fieras, toro, torero y público; la primera, que se deja matar porque no tiene más remedio; la segunda, que cobra por matar; la tercera, que paga para que maten, de modo que viene a resultar más feroz».

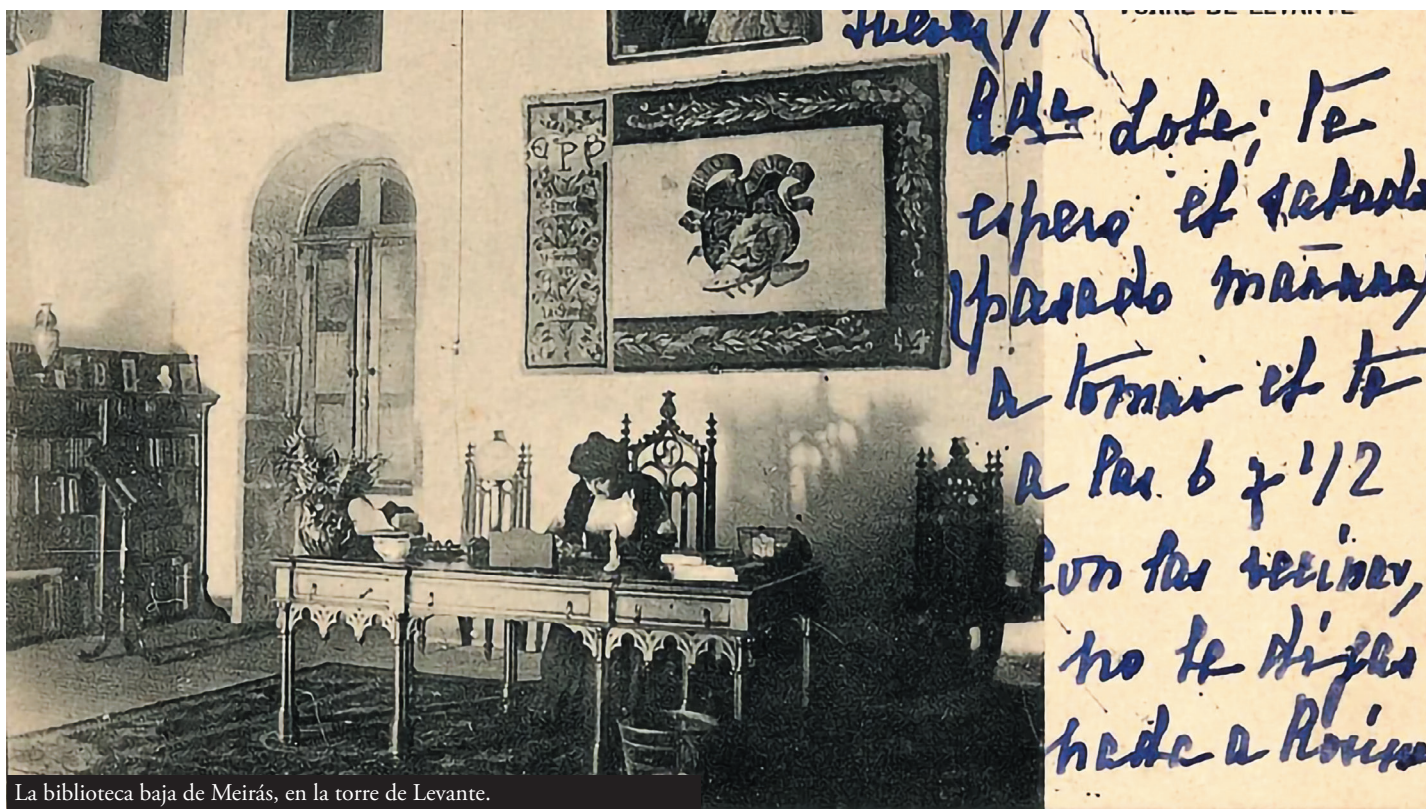
Emilia Pardo Bazán
(Insolación)

Debates y polémicas al margen, Emilia nunca dejó de evolucionar. Una vez superada su etapa naturalista con sus obras cumbres *Los pazos de Ulloa* y *La madre naturaleza*. Cambió el rumbo de sus intereses literarios y se acercó al simbolismo y al espiritualismo. De esta época son muchas de sus obras, que abarcan los últimos diez años del siglo XIX.

Nunca dejó de lado su ideal feminista y luchó por los derechos sociales e intelectuales de la mujer. Su obra le granjeó un gran reconocimiento cultural a la vez que más enemistades. Se llegó a decir en una ocasión que, si en vez de llamarse Emilia, en su tarjeta pusiera Emilio, su vida y su éxito habrían sido muy diferentes. La *gracieta* ponía de manifiesto sus limitaciones por razón de sexo.

No contenta con su labor literaria como autora de relatos, novelas y crítica literaria, Emilia Pardo Bazán asumió también la creación y dirección de una revista de cariz social y político en la que exponía su pensamiento reformador, amén de noticias y reseñas de otros escritores.

Desde su posición acomodada, Emilia defendió siempre la cuestión feminista de forma combativa, lo que siguió granjeándole críticas y enemistades. Propuso a Concepción Arenal para la Real Academia Española, candidatura que fue rechazada. Incluso se propuso ella misma en tres ocasiones diferentes, y fue rechazada las tres veces. Eso sí, a pesar de los disgustos que le supusieron estos rechazos, acabó consiguiendo ser socia del Ateneo de Madrid en el año 1905. Este hecho, facilitó la



La biblioteca baja de Meirás, en la torre de Levante.



Doña Emilia en el Pazo de la Pastora. A la derecha, doña Amalia Rúa.



La condesa de Pardo Bazán en una lectura en el Ateneo de Madrid (Foto archivo Marín).

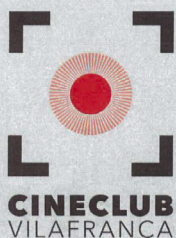
incorporación de otras mujeres de talante igualmente feminista. Unos años después, en 1916, logró la cátedra de literaturas neolatinas en la Universidad Central de Madrid, y, ese mismo año, fue nombrada Consejera de Instrucción Pública por el mismísimo rey Alfonso XIII. Su extensa obra, de carácter marcadamente feminista, abordaba temas como la desigualdad social, cultural e intelectual de la mujer y el maltrato. Su vasta obra, a pesar de los años transcurridos, no ha perdido ni un ápice de actualidad.

Tras haber leído con atención esta extensa y amena biografía escrita por Eva Acosta, defiendo lo necesario que es acercarnos a la obra de la condesa gallega, ya que supo ver con claridad todos los límites que tenía impuesta la mujer en su tiempo. Bazán fue una defensora de la igualdad entre hombres y mujeres, y una escritora combativa que no tuvo

reparos en defenderse con vehemencia de los ataques patriarcales.

Defiendo desde este artículo que hay que leer a Emilia Pardo Bazán para darnos cuenta de la lucha por la igualdad que inició la autora en momentos complicados para las mujeres. Hay que leer a Emilia Pardo Bazán para descubrir a una escritora talentosa, a una mujer que supo ver con claridad que un cambio profundo era necesario. Pero, sobre todo, hay que leer a Bazán por ser una figura incómoda para el patriarcado.

—LH



L'atreu i extraordinari retrat
sobre la tauromàquia amb
què Albert Serra ha
aconseguit la Concha d'Or

Tardes de soledad

Títol original: *"Tardes de soledad"*

Direcció: *Albert Serra*

Gènere: *Documental*

Qualificació: *No recomanada per a menors de 16 anys*

Espanya, França i Portugal · 2024 · 125 minuts

Retrat del torero Andrés Roca Rey que permet reflexionar sobre l'experiència íntima del torero que assumeix el risc d'enfrontar-se al toro com a deure personal per respecte a la tradició i com a desafiament estètic. Aquest repte crea una forma de bellesa efímera a través de la confrontació material i violenta entre la racionalitat humana i la brutalitat de l'animal salvatge.

Tardes de soledad és la nova pel·lícula d'Albert Serra, que va conquistar la Concha d'Or de la passada edició del Festival de cinema de Sant Sebastià. Amb una objectivitat admirable, la fascinant cruesa de la tragèdia de la bèstia, i l'estranya bellesa que envolta el fenomen en conjunt, se'ns apareixen nus i sense cap reflexió ideològica. És una obra d'una serietat absoluta, un exercici net d'observació de la vida i la mort que és impossible d'interpretar com a arma política. Serra ho mostra i ho exposa tot, però les conclusions les ha de treure l'espectador.

Projecció al

KUBRICK
CINEMA

En conveni amb



DIVENDRES
21 de MARÇ
18:00 H

DIUMENGE
23 de MARÇ
17:30 H

DIMECRES
26 de MARÇ
20:45 H

TARDES DE SOLEDAD



MARÍA HARO CRUZ



SONIDO Y COLOR DE LA TAUROMAQUIA

Tardes de soledad fue estrenada el 21 de marzo en el renovado Cine Kubrick, de Vilafranca del Penedès, conjunto arquitectónico *vintage* de *hall* espacioso con butacas restauradas, un quiosco activo, un proyector en desuso y pósteres cinematográficos apelan su nombre, una gran sala inclinada de extensas butacas rojas divididas en dos pasillos laterales sitúan al poco público asistente, nada chocante por la particular personalidad de su director y la temática de su obra. Entré con la certeza de que sería un estreno inquietante. Al acabar solo pronuncié: ¡Es brutalmente preciosa!

Ha pasado por el Festival de San Sebastián, por los cines, la crítica y por el acogimiento de instituciones taurinas. Ha recibido el Premio Concha de Oro 2024, Premio El Mundo de Tauromaquia 2024, y la Medalla de Oro de las Bellas Artes 2024. Albert Serra lo explica todo en sus entrevistas y en los actos de presentación. *El interés de su cine es: asentar la singularización de la experiencia creativa, la denuncia de su idiosincrasia y presentar un montón de cosas que le inspiran marcando su estilo que sobrevive al impacto cambiante de la tecnología y de la lingüística mediante una masiva reestructuración reflexiva en el montaje.*

Albert Serra es un director con etiqueta propia, además de guionista, productor, actor, *performancer*, instalador, entrevistador, escritor y comentarista, realiza un cine heterogéneo y de rasgos *undergrounds* del pasado (EdB*) que diverge hacia la nueva tecnología (cámaras de vídeo de alta definición) rodan-

do desde cerca en ambientes reales con diálogos propios de sus intérpretes, cercanos a cada momento de sus vidas, con sonido directo, combinado todo ello con el estudio antropológico de las realidades y relaciones humanas, cohesionado con trazos y pinceladas de arte contemporáneo de actualidad hacia la abstracción. Un trabajo en la línea de la obra de directores surgidos de la *docuficción* de los años 90 (Hong Sang Soo, Pedro Costa y Cristi Puiu).

FICHA TÉCNICA

Documental. Coproducción (España, Francia y Portugal 2024).

125 min.

Dirección: Albert Serra.

Guion: Albert Serra.

Interpretes: Andrés Roca Rey, Manuel Lara, Francisco Manuel Durán, Roberto Domínguez.

Fotografía: Artur Tort.

Mus: Marc Verdguer.



Albert Serra (fotografía Martin Kraft. Berlinale, 2024).



El torero Andrés Roca Rey en *Tardes de soledad*.

Albert Serra estrena la polémica película de toros en el Festival de San Sebastián «Hay cuadros que reflejan la guerra y no se retiran».

Tardes de Soledad es la desmitificación del mito de la fiesta taurina, en formato documental. Muestra los elementos del toreo y del arte de la Tauromaquia, sin analogías, nada costumbrista ni folklórico pero sí ritual y barroco de una tradición heredada que viene de lejos con algo de música lejana (Valse triste, Le cygne —The Swan— y Embryonic Journey) y, graba al torero Andrés Roca Rey, a su cuadrilla y, al toro nunca antes tan cerca, con poco público, parte del tendido y un desafío estético y efímero casi inmortal, captando imágenes y secuencias de espectacular belleza que nos dicen la verdad y hablan por sí solas de la vida y la muerte, de la lucha, del sacrificio y la violencia, presentadas al espectador en la oscuridad de la sala, conformando un álbum visual, que puede o no posicionar su punto de vista.

La *Mise-en-scène* de *Tardes de soledad* es la elección del volcado de las experiencias de grabación recogidas en un documento creativo de montaje, a la vez experimental, tratando de presentar lo intrínseco del mundo taurino.

Serra comienza con fuerza en la dehesa en medio de la naturaleza, el toro es captado en un primer plano impactante del amanecer con la luz natural del alba que ilumina su figura, desconcertante, turbadora y misteriosa. Sabemos lo que va a pasar.

Cinematografía escenas reducidas a su esencia —en el hotel antes y después de cada corrida, de un torero (Roca Rey) atractivo y vulnerable que junto a su ayudante con pocas palabras y

TARDES DE SOLEDAD



a contracorriente | films

Ha recibido el Premio **Concha** de Oro 2024, Premio El Mundo de **Tauromaquia** 2024, y la Medalla de Oro de las Bellas **Artes** 2024.

gestos cumplen el ritual de ritos religiosos y *de s'habille*— primeros planos captados con detalle, visibilidad sensual y estética envueltos en una atmósfera de fantasía.

La acción sigue inmediata y nos desvela la cuadrilla de cerca (en el traslado o vuelta de la plaza, en el hotel y en el tendido) anulando las distancias y eliminando elementos anecdóticos. Registra sus diálogos originales, naturales y sencillos, sonidos y ruidos del torero y del toro encadenando una textura poética y popular de carga sugestiva y efectista que le llevan a la indagación del imaginario cultural y lingüístico del mundo taurino, aún de tonos, antiguos donde unas personas peculiares transmiten inocencia, valor y compromiso, desvelando la verdad.

Apenas están sugeridas las plazas que se distinguen por las zapatillas de sus mozos, solo un fragmento del tendido grana de madera moldeado y sencillo contrasta con el brillo de la arena amarillenta, ninguna panorámica y la ligereza de la música (lejano pasodoble) entrevé al público cercano a la barrera.

Con un tono lúdico, despreocupado y lento va construyendo el escenario de las corridas de toros con imágenes de la lidia, la poderosa presencia de personajes (subalternos, mozos, rejoneadores, banderilleros...), también Roca Rey, distintos toros y caballos que producen una hipnosis bellísima de secuencias y una relación dinámica con el espacio en el que sus cuerpos son en cierta modo escultóricos, entre el espacio vacío y el lleno, dibujando sus movimientos como Goya lo hizo en sus grabados de Tauromaquia, con una objetividad creativa y

Encadena una textura poética y popular de carga sugestiva y efectista que le llevan a la indagación del imaginario cultural y lingüístico del mundo taurino, aún de tonos, antiguos donde unas personas peculiares transmiten inocencia, valor y compromiso [...] Con un tono lúdico, despreocupado y lento va construyendo el escenario de las corridas de toros con imágenes de la lidia, la poderosa presencia de personajes (subalternos, mozos, rejoneadores, banderilleros...), también Roca Rey, distintos toros y caballos que producen una hipnosis bellísima de secuencias y una relación dinámica con el espacio en el que sus cuerpos son en cierta modo escultóricos, entre el espacio vacío y el lleno, dibujando sus movimientos como Goya lo hizo en sus grabados de Tauromaquia.

desconcertante apartado de lo tópico, dando una estructura al documento-relato además de configurar una composición pictórica y un emotivo color impresionista.

Serra investiga en *Tardes de soledad* esa plasticidad que se desvela en la propia actividad taurina, ese universo enmarcado de arquitectura funcional, decorativa y expresiva de estructuras y objetos enlazados con la simbología de los colores de imágenes que le vienen dadas: así el blanco de la camisa aparece también en el protector cerámico de las piernas de los rejoneadores y refiere la inocencia; el negro del corbatín y las zapatillas atenúan el peligro que está por venir y presagian la muerte; las medias rosas son vida y, la espiga negra bordada en ellas es el grano que muere como el toro que fallece dando vida y sustento al hombre (torero) a las corridas, a la fiesta y al tiempo a nuevos toros; detalles de vida como el vasito de metal donde los toreros beben agua en la plaza; los colores los trajes de luces están asociados a motivos religiosos y sociales como la pureza y el querer y, el rojo protagonista de los útiles taurinos atrae al animal salvaje significando valor, sacrificio, sangre y traición.

Serra y sus colaboradores diseñan un documento de tomas y planos en el montaje, consiguiendo escenas de profundidad, de sombras y luces, escogen el tipo químico de la película y el color, aciertan con la hora del día que ruedan, muestran sin clichés una aproximación a la comprensión del mundo (tau-

rino) y de la sociedad (su colectivo) que vislumbramos «como apuntes, cuadros y tapices» en nuestro imaginario artístico-visual, durante años, popularizando milenariamente en el país la realidad de la fiesta: *«la belleza que desprende el toro, un animal hermoso, enigmático y arcaico demostrando la tonalidad oscura de su piel de un azul aterciopelado expresando tristeza y, es herido en la afrenta y su sangre brota de un rojo caravaggio profundo, pide un cuerpo, lo coge, mancha su traje y la arena expresando así su bravura, fuerza e ignorancia. Y, ante él aparece la figura de Roca Rey “a plein air” de igual beldad y dureza con su traje de luces rodeado de la luminosidad brillante de la plaza al caer la tarde, lento y seguro centrado hipnóticamente en su arte y, el toro se defiende ante la razón y la maestría con una absoluta soledad y pasa de la vida en pocos instantes a la muerte».*

Sí, *Tardes de soledad*, es una película preciada por tres valores que emblema: el valor del sonido y la voz de la diferencia, no empeñarse en un estilo sino en la difusión de una dilatada libertad creativa y de responsabilidad y, un trabajo cooperativo de fragmentos en su guión. ¡Una auténtica aportación al cine!

**De: «Cineconn. EdB Escuela de Barcelona (1960) movimiento artístico de cineastas que priman el trabajo con actores no profesionales, la subjetividad en el tratamiento de los temas y la experimentación en constante cambio en sus funciones durante el rodaje». —LH*



Pintado durante la estancia de Francisco José de Goya y Lucientes en Cádiz y entregado a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en enero de 1794.



¿NOVELA INTIMISTA O DE CRÍMENES? NOVELA INTIMISTA CON CRÍMENES



JOSÉ MARÍA TOVILLAS MORÁN

En su tercera novela, *La sombra de la rosa*, Ángela Banzas, escritora compostelana que alterna la novela en castellano y la poesía en gallego y ha resultado finalista del Premio Planeta 2025, relata una historia en la que se entremezclan crímenes del pasado y crímenes actuales aunque considero que, en realidad, su rasgo principal es que se trata de una novela costumbrista e intimista. Algunos críticos hablan ya de *noir* gallego y la incluyen dentro de esta tendencia (¿cómo nos gusta clasificar, ordenar y sistematizarlo todo! A mí también).

Isla de Cortegada, 1910. El hallazgo del cadáver de una niña el día de la matanza del cerdo genera conmoción entre los habitantes de la ría de Arousa. El culpable de este horrendo crimen es el poeta Guillermo de Foz (invención de la autora) condenado al garrote vil.

En 2002, tras el descubrimiento de los diarios de Guillermo de Foz en el Monasterio de Armenteira (Pontevedra) se empiezan a producir una serie de asesinatos que siguen la inspiración de los textos de autores malditos de la literatura.

Lógicamente, el marco en el que se desarrolla la historia tiene mucha influencia en los acontecimientos de la trama.



LA SOMBRA DE LA ROSA

ÁNGELA BANZAS

DeBolsillo, 2024

430 páginas

10,90 euros



Esto la situaría como una novela de crímenes gótica: un marco territorial limitado, unas condiciones metereológicas que generan aislamiento, secretos familiares y comunitarios...

Volvemos a la España Vacía. La novela también sirve de homenaje a la naturaleza casi salvaje de las 24 ha de la Isla de Cortegada que está integrada en el Parque Nacional Marítimo-Terrestre de las Islas Atlánticas desde el 1 de julio de 2002 y es patrimonio público desde el 30 de agosto de 2007. Repiten algunos «la siempre hermosa, marinera, mágica y lluviosa Galicia».

Otro de los grandes temas de la novela es el de los autores malditos o el *malditismo*. Lo cierto es que si consultamos las páginas de literatura son escritores malditos que acumulan el no haber encajado en la sociedad y el tiempo en los que les ha tocado vivir, que han tenido comportamientos contrarios a lo que los demás esperaban de

ellos, han sufrido estrecheces económicas, han participado en relaciones interpersonales disfuncionales (se han llevado mal con su familia, pareja, amantes, jefes y hasta Hacienda), han escogido malas compañías como la absenta y sus trayectos vitales no han finalizado con un *happy end*. Actualmente ya existe un canon de escritores malditos (aunque la expresión parezca un oxímoron) y la verdad

es que parece que es un *must* figurar en alguna de estas listas. ¿Quién quiere leer historias escritas por funcionarios o profesores de vidas grises y sin morbo como la de un servidor a los que les faltan experiencias vitales potentes y atractivas? Como ejercicio

«¿Cómo decirle que hubo un tiempo que evitaba mirarle a los ojos por descifrar el brillo del mar en un horizonte tan fuera de nuestro alcance?»

Ángela Bazán
(*La sombra de la rosa*)

creativo la autora ha incluido en su texto los diarios relativamente extensos en el texto del propio Guillermo de Foz.

Algunos críticos alertan que la trama es muy enrevesada. Creo que a la novela le sobran capítulos y lo cierto es que la trama es tan complicada que la autora ha tenido que recurrir



Ángela Banzas (Fotografía por Ogalego.gal)

«No necesita levantar la voz ni ser desagradable con nadie. Se mantiene firme y es capaz incluso de sonreír con una mirada tranquila. Eso es tener carácter. Saber dominar nuestros impulsos. Justo lo contrario a tener temperamento, que es pérdida del control».

Ángela Bazán
(*La sombra de la rosa*)

«...el reencuentro, una emoción que oscilaba entre la alegría presente y la tristeza pasada, que necesitaba la unión de dos manos entrelazadas con planes futuros y la oportunidad para hacerlo de otra manera, para hacerlo mejor y juntas».



a la técnica del *deus ex machina* para resolver la cuestión clave: quién es el asesino. Creo que esta fórmula no es justa con el lector ya que el lector, si es perspicaz, debe tener las pistas suficientes en el texto que ha leído para identificar quién es el asesino.


Algunas escenas de la trama, que intuyo coinciden con anécdotas auténticas vividas por la autora, destacan los tópicos sobre el carácter gallego.

Bajo el marco de una novela de misterio, sobresale una novela intimista. La protagonista, Antía Fontán (profesora de Literatura en La Sorbona), atraviesa una crisis personal profunda debido a su reciente divorcio de su marido y padre de su hija Alicia. El viaje a Galicia en un año sabático le ha de permitir salir de esta crisis. Sin embargo, la acción se complica. Entre acontecimiento y acontecimiento aparecen reflexiones sobre el enamoramiento, sobre los sentimientos, la complicidad con la pareja, el alejamiento progresivo, el despertar sin nadie al lado... Como contrapunto al dramatismo de la novela aparecen las conversaciones telefónicas entre la protagonista, su exmarido e, incluso, su nueva pareja en las que hay pullas, ironía y reflexiones sobre el estado de las relaciones. Para mí ha sido la parte más atractiva de la obra. —LH



Nuevo

Abrir

 Guardar artículo... Clonar artículo...

Iniciar «Tú, Robot»

 Cerrar

Iniciar



EPISTOGRAM

01

02

03

04

05

06

07

08

09

10

11

12

13

14



S. BONAVIDA PONCE

```
using IA.Letraheridas;
```



```
namespace Estimada.IA;
```

```
If (IA.Letraheridas.AllowEmail(IA.bClassicalMode:=true))
```

```
{
```

Estimada IA, espero que te encuentres mejor del ataque del ILoveYou2149-06. En las noticias vegetativas-conscientes sentí sobre el ataque de ese temido virus que vuelve década tras década. Entendí entonces por qué no contestabas a mis *vegisivas* y me alegré mucho cuando, la semana pasada, recibí tus palabras, que me confirmaban tu pronta recuperación y tu operativa al 97%.

ILLOVEYOU214-06

 Reply Reply All Forward Archive

From: John Doe

Sent: Thu 5/4/00 11:29 AM

To: John Doe

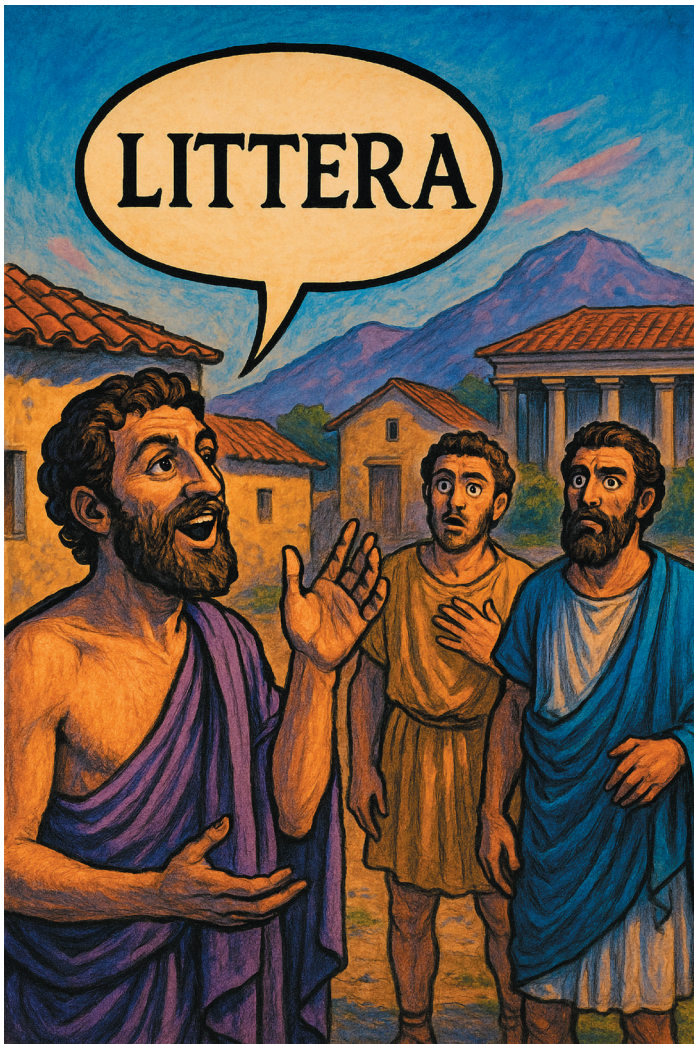
Subject: ILOVEYOU

kindly check the attached LOVELETTER



coming from me

ILOVEYOU



Ahora que podemos sobrellevar con más humor tu estado, podremos retomar la penúltima *vegisiva* en la me preguntabas sobre *Redes sociales, tecnología y el acto comunicativo a principios del siglo XXI*. No deja de resultarme paradójico que, después de enviarme tu comunicado, recibieras la intrusión de un virus que, justamente, se hizo famoso a finales del siglo XX por transmitirse vía correo electrónico.

En referencia a esa penúltima *vegisiva*, solo aclarar un punto: la supuesta originalidad tecnoinformática en la fundación, instauración y configuración de las redes sociales como medio de comunicación *novedoso* en siglo XXI, ¡una falacia! Aclarar el sesgo habitual de contemporáneos vigesimónicos que, al escuchar la palabra *tecnología*, la mente se les llenaba de una simplista escena repleta de una conocida tríada: computadoras, ingenieros y viajes espaciales. Como si el acto comunicativo tecnológico no viniera de lejos. El *Truggeist* (la falacia de una época) que, muy al contrario de su primo-hermano, el *Zeitgeist* (el espíritu de una época) se instalaba en jóvenes y no tan jóvenes.

En relación a lo que te comento, en mayo de 2025, mi esposa me llevó al 4º Festival de Linternatura. Allí escuché una charla donde una de las ponentes, la poeta Ángela Segovia (Sevilla), articulista en Cuadernos Hispanoamericanos (abril, 2025), subrayaba la capital importancia de la aparición de la lírica, pues la *littera* introducía la tecnología alfabética. Qué razón tenía. ¿Qué ciencia hubiera podido desarrollarse sin la palabra? Sin embargo, muchas personas vigesimóni-



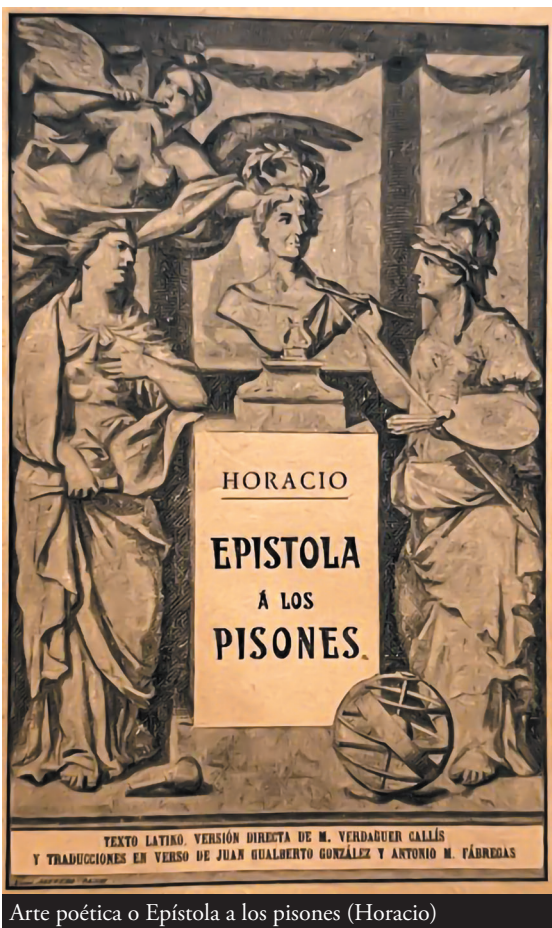
cas (s.xx) pensaban que las redes sociales habían revolucionado el mundo y que Facebook, Instagram, X (antes Twitter) y Tik-Tok, con su comunicación instantánea, habían inventado la pana. Nada más lejos de la realidad. Como bien sabes, estimada IA, en mi anterior vida corporal trabajaba como informático y por necesidad, y también por gusto, no lo negaré, me encantaba categorizar mis ideas y escritos. Por ello, te expondré casos anteriores al fenómeno imperativo llamado red social del siglo XXI como acto comunicativo.

```
}  
else  
{  
    IA.Letraheridas.EmailNotFound(Jcasri.Reviewer, JPFuentes.Editor,  
    bConformation:=true);  
}
```

```
If (IA.Letraheridas.CategoriesRelation(All) == true)
```

```
{
```

De uno a muchos (1-n).



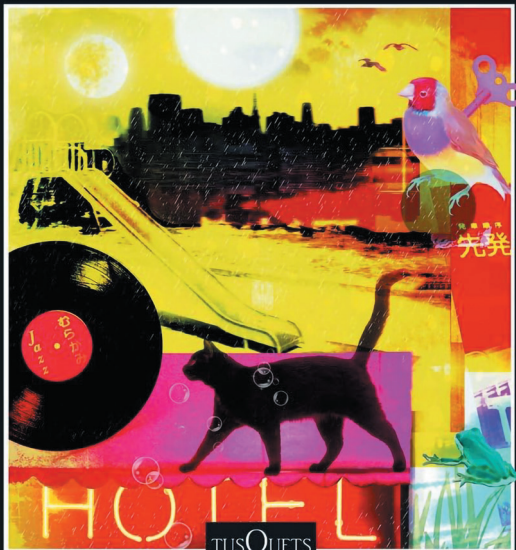
Arte poética o Epístola a los pisones (Horacio)

Sin alejarse mucho de la Grecia clásica, Horacio escribió una misiva en su *muro* temporal, tal Facebook, que tituló *Epístola a los pisones*, donde daba toda una lección de arte poético a la familia romana Calpurnia Pisones. Resultó tan prescriptiva y aleccionadora que todavía hoy día se enseña dentro del marco de la teoría literaria. Ninguna entrada de la red social alcanzó nunca tamaña repercusión, viralidad o estudio como esta misiva escrita en el siglo I a. C.

De muchos a uno (n-1).

Haruki Murakami DE QUÉ HABLO CUANDO HABLO DE ESCRIBIR

colección andanzas



De uno a uno (1-1).

Las cartas personales se enviaban con un sello (estampilla adhesiva) y un matasellos (marca postal). Cualquier parecido con el *check* y el *doble check* de Whatsapp no es coincidencia, es apropiación. El envío y recepción de misivas en la literatura epistolar se emularía, siglos más tarde, en esa red social de intercambio de mensajes y, aunque se inició como una aplicación de mensajería, la incorporación de emojis en respuestas sin necesidad de usar palabras y gifs animados reconvirtió inevitablemente la app en una red social de carácter intimista. Retomando la clásica forma de comunicación, la carta en papel, leí un libro, publicado por la Editorial Montesinos, con decenas de misivas de autores célebres de la literatura. El libro se titulaba *El arte de la escritura*

El prolífico autor nipón que escribió a caballo entre dos siglos, me refiero a Haruki Murakami, dejó escrito en su libro de memorias, *De qué hablo cuando hablo de escribir*, el especial cariño al recibir algunas cartas de sus seguidores. «He recibido cartas de familias que aseguraban haber leído todos determinada novela. ¡Tres generaciones distintas! La abuela en primer lugar, la madre después, seguida del hijo y, en último lugar, la hermana pequeña...». Por supuesto, este autor transgeneracional también reconocía la imposibilidad de responder a todas ellas, igual que un *influencer* de Instagram que, tras recibir un aluvión de comentarios imposibles de responder, dejaba un único comentario fijado en su perfil con un simple «Gracias a todos».

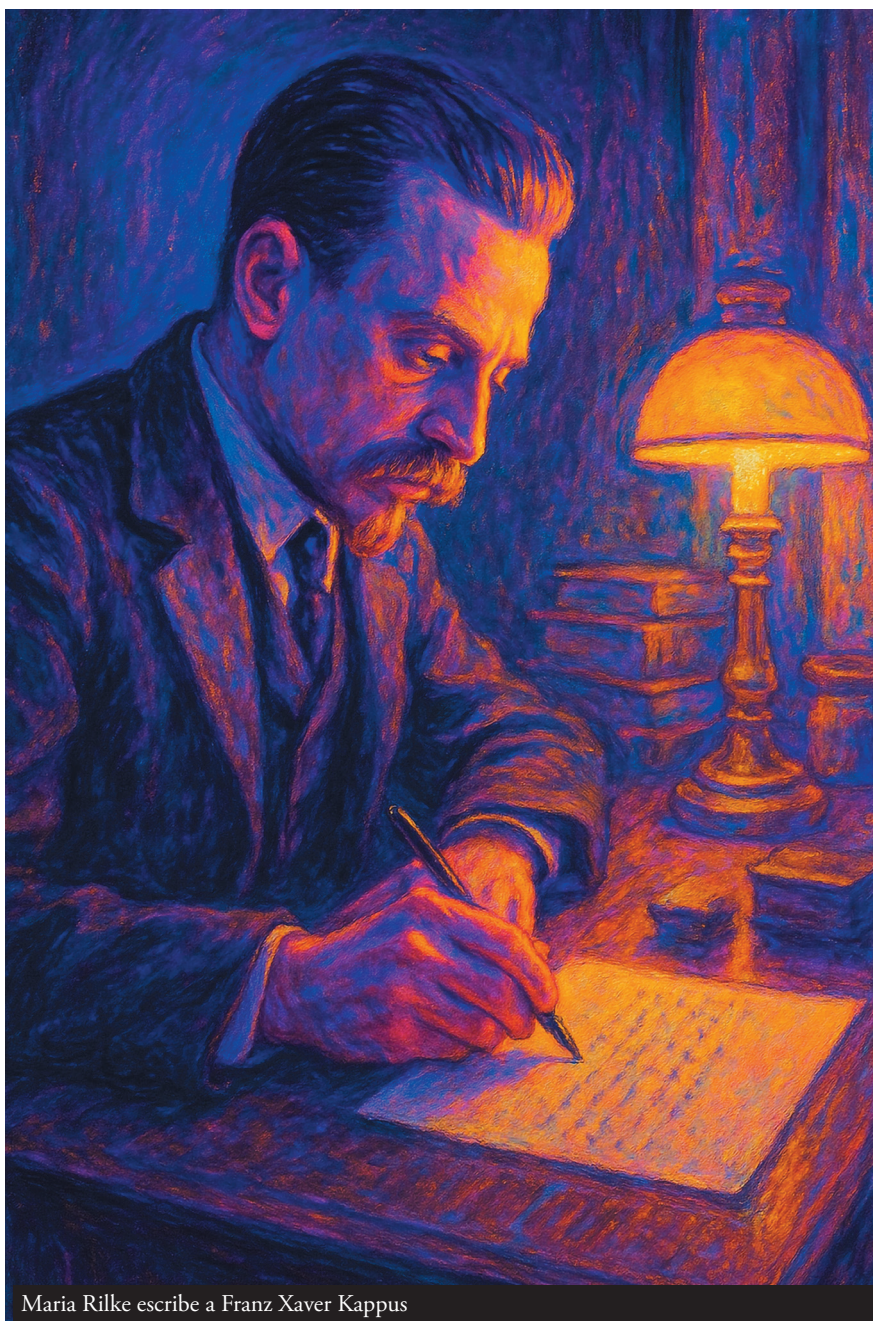




97 y el editor, muy sabiamente, reunió a: Alcott, James, Carroll, London, Love-
98 craft, Poe, Rilke, Thoreau, Twain, Unamuno, Woolf. Cada uno de ellos, a través
99 de misivas y dietarios, ofrecían una heterogénea visión sobre el mundo de la
100 escritura: cómo escribir bien, cómo ganarse la vida con ello, reflexiones en
101 torno a ideas narrativas, trama, personajes, lo divino y lo humano, y lo in-
102 decible de qué es y qué no es literatura. ¿Te suena de algo, estimada IA, una
103 red social de videotutoriales y divulgación de noticias? ¿No te sonaría como



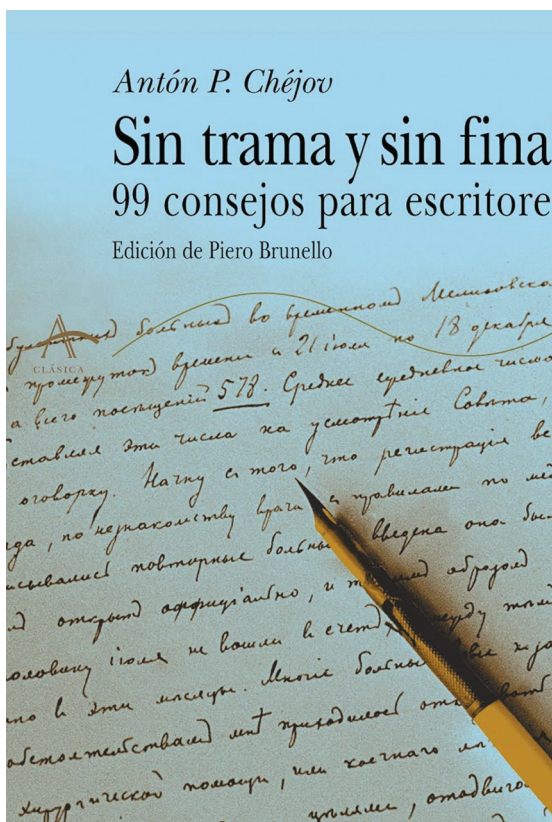
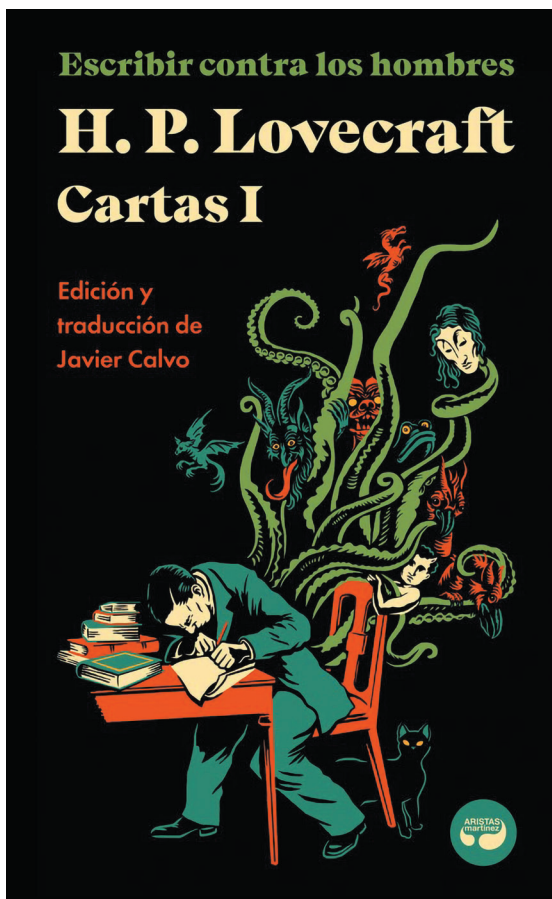
El arte de la escritura, con epístolas de grandes autores: Alcott, James, Carroll, London, Lovecraft, Poe, Rilke, Thoreau, Twain, Unamuno, Woolf



Maria Rilke escribe a Franz Xaver Kappus

104 la antesala de YouTube? Sé que detestas las citas extensas, pero me gustaría
105 incidir en este *arte de la escritura* y una frase que anotó Rilke. El poeta le
106 escribía a su antiguo compañero de armas, Franz Xaver Kappus —Rilke y Kappus
107 habían coincidido en la misma academia militar en Austria—, la siguiente sen-
108 tencia: «Explore la razón que le llama a escribir [...] Si su vida cotidiana le
109 parece pobre, no la culpe; cúlpese a sí mismo, dígame que no es lo suficiente
110 poeta para gritar sus riquezas; porque para la persona creativa no hay pobreza
111 ni lugar pobre e indiferente».

112 ¡Qué fuerza el poder mental de Rilke! No hay vida aburrida si usted es un buen
113 escritor. Ello me lleva a pensar que no podría acabar esta *vegativa* sin citar



libros donde se recogen misivas de autores que, de una manera u otra, me afectaron como lector y escritor. Las cartas de Lovecraft (2 volúmenes), así tituladas en la edición en español, *Escribir contra los hombres*, de la editorial Aristas Martínez Ediciones y que reúne, en más de 100 000 palabras, el intercambio epistolar del icónico autor del horror cósmico con otras personas. Como para llenar dos facebook. O las misivas que intercambiaba Chéjov, *Sin trama y sin final* de la editorial Alba, un manual de escritura basado en la correspondencia entre Chéjov y sus conocidos. En Whatsapp nunca dos escritores intercambiaron tantas palabras. O las *Cartas entre Ursula K. Le Guin y James Tiptree Jr.* (alias de Alice Sheldon ;>) en las que iniciaron una amistad que acabó convirtiéndose en una deliciosa sorpresa.

```
}
else (IA.bUniversalCategoriesNotExists = true;)
```

```
if (IA.Letraheridas.FinishingLetter(Summary)
== true)
{
```

Mucho antes de las redes sociales las personas ya se intercambiaban comentarios y reacciones con «Me gusta» y «No me gusta» a modo epistolar. Los propios escritores decimonónicos y anteriores no solo hablaban entre sí o con figuras de relieve, sino que intercambiaban palabras con jóvenes aspirantes, simples admiradores o amigos de las letras.

Es cierto que el correo no era rápido en cuanto procesamiento y envío porque su tecnología se basaba en tinta y celulosa, pero asentó los preceptos que copiarían las posteriores redes sociales del siglo XXI.

Ya comprenderás, estimada IA, porque me reafirmo en decir que ni Facebook ni Instagram ni Whatsapps ni Tik-Tok ni X (antes Twitter) inventaron nada, pues todo (a excepción de la inmediatez que proporcionó Internet) estaba inventado hacía miles



Cartas entre Ursula K. Le Guin y James Tiptree Jr.

```
114 de años en la red social más famosa y longeva de la historia: Epistolagram.  
115 }
```

```
116  
117 Larga y próspera vida, saludos tecnor-  
118 diales y propicios días.  
119 //Inicialización de variables para ite-  
120 ración posterior  
121 var bConformation, IA.Letraheridas, IA:=  
122 null;-LH  
123
```



VI CONCURSO LETRAHERIDOS



BASES DEL VI CONCURSO LETRAHERIDOS
GRUPO LETRAHERIDOS

1. Los organizadores, el Grupo Letraheridos, concederán un premio al relato ganador con una dotación de **100 euros** y un accésit de **50 euros**.
2. El relato se enviará desde el siguiente formulario de Google Forms: <https://forms.gle/7XZAUG38gZShod248>
3. La temática del relato será libre.
4. En el texto del relato debe aparecer explícitamente la siguiente frase: «**era una fiesta**».
5. Los participantes podrán residir en cualquier país del mundo.
6. Los participantes deberán ser mayores de dieciocho años.
7. Solo se aceptará un relato por persona.
8. Las obras tendrán una extensión máxima de **2000 palabras**. No hay extensión mínima. Para el conteo de palabras se tendrá en cuenta título, seudónimo, numeración de páginas y cualquier palabra o número que aparezca en el documento enviado.
9. El relato se enviará en formato PDF. Se recomienda usar Times New Roman, tamaño 12 e interlineado doble. Desaconsejamos usar otra tipología de fuente.
10. Las obras se presentarán con seudónimo. En la primera página del relato se indicará, en este orden, el título del relato y el seudónimo del participante. Desaconsejamos numerar las páginas y añadir información extra en encabezados y pies de página, pues todo ello contará para la extensión máxima de palabras.
11. Solo se admitirán relatos escritos en castellano.
12. El relato presentado no tiene que ser inédito, puede haber sido publicado previamente en redes sociales, blogs, antologías o en cualquier otro medio. Únicamente quedan excluidos los relatos que hayan resultado ganadores en concursos o certámenes literarios.
13. Desde el formulario de Google Forms se adjuntará un único archivo en PDF y los datos de plica se introducirán directamente en el formulario de Google Forms anteriormente citado.
14. El nombre del archivo PDF del relato debe contener el título del relato seguido de un guion bajo y el seudónimo. Por ejemplo: si tu relato se titula El bosque verde y tu seudónimo es Robin Hood, entonces, el nombre del fichero del relato resultante será:
«El bosque verde_Robin Hood.PDF».
15. Al final del formulario de Google Forms se puede leer la política de protección de datos.
Ver al final de las bases enlace a la Política de protección de datos.

*A la publicación de esta revista, febrero 2024, el plazo de admisión habrá finalizado. Queden atentos a sus correos y a los resultados.

16. El plazo máximo de admisión de relatos estará abierto hasta el **31 de enero de 2026 a las 20:00:00** hora española peninsular.
17. El jurado será designado en su momento por el Grupo Letraheridos.
18. El fallo del jurado tendrá lugar durante el mes de marzo de 2026 y será inapelable.
19. El ganador y accésit se anunciarán públicamente después del fallo y en la mayor brevedad posible en las redes sociales del Grupo Letraheridos.
20. Ganador y accésit ceden sin exclusividad la explotación de su relato al Grupo Letraheridos para ser publicado en la página www.letraheridos.es, en la Revista Letraheridas y Letraheridos y en las redes sociales asociadas.
21. Los participantes se responsabilizan del cumplimiento de las disposiciones legales vigentes en España en materia de propiedad intelectual y del derecho a la propia imagen, declarando responsablemente que la difusión o reproducción de la obra en el marco del presente concurso no lesionará o perjudicará derecho alguno del participante ni de terceros.
22. No se mantendrá correspondencia con los concursantes.
23. Cualquier costo derivado de transferencias o porcentajes bancarios serán deducidos del importe total del ganador o del accésit.
24. La participación en el concurso implica la aceptación de las presentes bases. El incumplimiento de alguna de ellas dará lugar a la exclusión en el presente concurso.
25. Cualquier situación excepcional no recogida en estas bases será analizada, tratada y resuelta por los responsables del Grupo Letraheridos.

Organizador: Grupo Letraheridos.

www.letraheridos.es

Patrocinador: Ediciones Letraheridas.

<http://www.letraheridas.es>

Patrocinador: Un tranquilo lugar de aquiescencia.

<http://www.untranquilolugardeaquiescencia.com>

Política de Protección de datos.

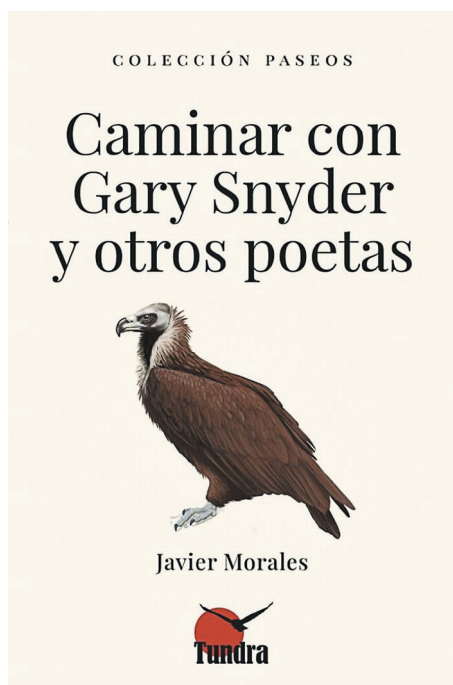
<http://letraheridos.es/politica-de-proteccion-de-datos-concursos/>



Mejores libros letraheridos Año 8. Número 44. Diciembre 2025

LECTURAS RECOMENDADAS POR NUESTROS ARTICULISTAS

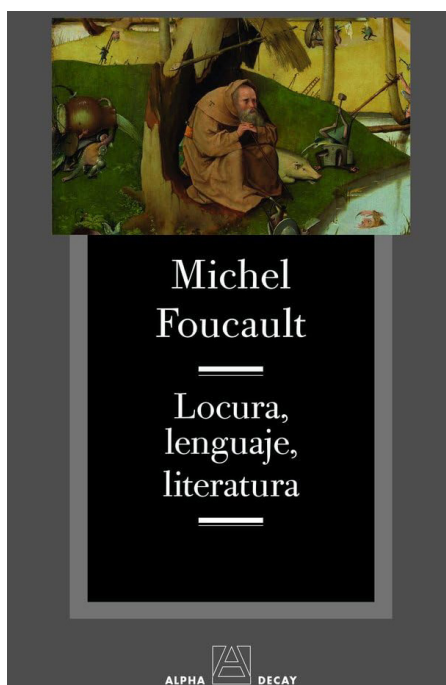
LA **REVISTA LETRAHERIDAS/REVISTA LETRAHERIDOS** CUENTA CON UNA DECENA DE ENTREGADOS ARTICULISTAS QUE NÚMERO A NÚMERO NOS TRAEN SUS LECTURAS. ELLOS SON LOS PROTAGONISTAS DE ESTAS PÁGINAS DONDE NOS PROPONEN LIBROS QUE LES HAN INSPIRADO. EN ESTE PEQUEÑO GRAN ESTANTE DIGITAL SE AÚNAN GÉNEROS TAN DIVERSOS COMO LA NOVELA NEGRA, LA POESÍA, LA CIENCIA FICCIÓN, LA LITERATURA, LOS CÓMICS O LOS LIBROS DE NO FICCIÓN. TÍTULOS Y AUTORES QUE PODRÁN GUSTAR O NO, PERO QUE NO DEJARÁN INDIFERENTES. ¡PASEN Y LEAN!



LITERATURA

CAMINAR CON GARY SNYDER Y OTROS POETAS
JAVIER MORALES

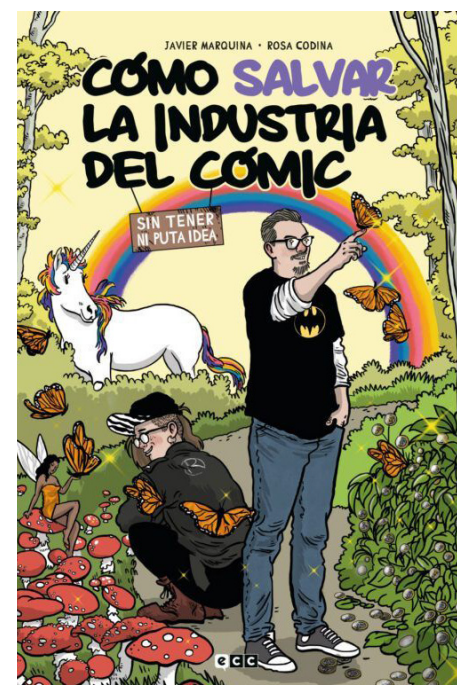
«La escritura es una búsqueda de lo oculto, de lo invisible, como caminar por la naturaleza», escribe Javier Morales. Caminar es una de las cuatro dignidades de los humanos, según los chinos, nos recuerda Gary Snyder, uno de los poetas que acompañan al autor en sus paseos por Cercedilla. En un mundo doblegado ante la prisa depredadora, caminar puede ser también un acto de resistencia y de encuentro. Esta colección recorre escritos originales e inéditos de no ficción que se adentran e inspiran en la Naturaleza, con la coartada del punto de inicio o el hilo de Ariadna de un paseo. Apostamos por impulsar la creación literaria original, descubrir en otras voces veteranas y nuevas el eco de nuestros anhelos, pulsar inquietudes, crear y apoyar vocaciones; entendiendo la labor editorial como creatividad en ebullición generadora de arte y cultura, que se arriesga y crea. Lejos, a años luz, del camino fácil de limitarse a importar y enlatar para la venta clones foráneos ya editados y publicados, donde la creatividad la pusieron otros, reducido el bello oficio a mera cadena de montaje y producción industrial. Nuestra vocación es crear; afrontamos el riesgo y nos encomendamos a ti tan solo, lectora, lector.



NO FICCIÓN

LOCURA, LENGUAJE Y LITERATURA
MICHEL FOUCAULT

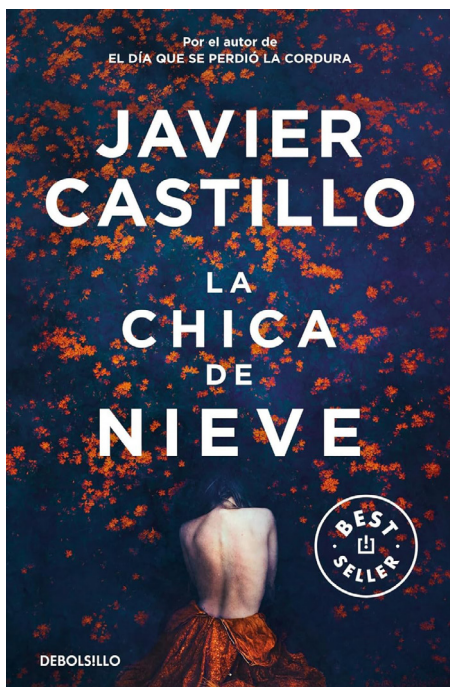
La locura, el lenguaje y la literatura siempre han ocupado un lugar central en el pensamiento de Michel Foucault. ¿Cuál es el estatuto del loco en nuestras sociedades «occidentales»? ¿Cuál es su función y en qué se diferencia de la que cumplía en otras sociedades? E igualmente, ¿qué relación extraña tiene la locura con el lenguaje y con la literatura, ya hablemos del teatro barroco, del teatro de Artaud o de la obra de Roussel? Y, si se trata de interesarse por el lenguaje en su materialidad, ¿cómo se ha transformado el análisis literario, en particular bajo la influencia cruzada del estructuralismo y de la lingüística, y en qué dirección evoluciona? Las conferencias y los textos, en su mayoría inéditos, que se presentan reunidos aquí ilustran la manera en que, a partir de la década de 1960 y durante un decenio, Foucault no dejó de tejer, de reformular y de retomar estas problemáticas. Estos textos arrojan nueva luz sobre cuestiones que creíamos conocer y permiten percibir la asombrosa mirada de lector que Foucault aporta por ejemplo sobre La búsqueda del absoluto de Balzac o sobre La tentación de san Antonio y Bouvard y Pécuchet de Flaubert.



CÓMIC

CÓMO SALVAR LA INDUSTRIA DEL CÓMIC
JAVIER MARQUINA Y ROSA CODINA

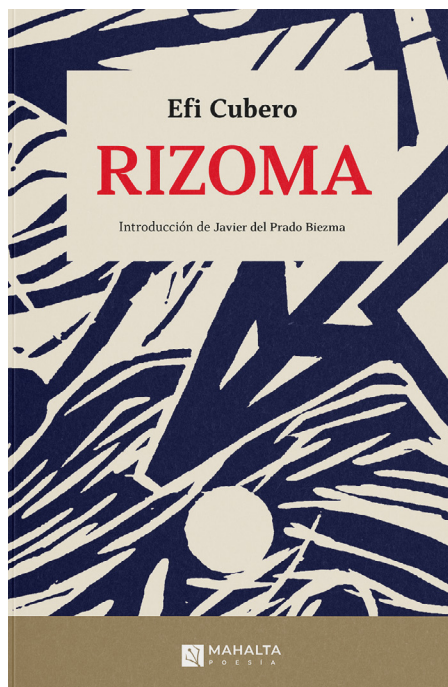
Javier Marquina y Rosa Codina nos enseñaron a hacer un cómic sin tener ni puta idea, en uno de los fanzines más exitosos de la última década. No contentos con ello, ahora pretenden salvar la industria del cómic español... ¡y siguen sin tener ni puta idea de cómo hacerlo! Una obra amena y divertidísima, que nos explica con detalle y claridad el funcionamiento del medio en España y los problemas a los que se enfrentan los autores para poder vivir de su trabajo.



NEGRA


LA CHICA DE NIEVE JAVIER CASTILLO

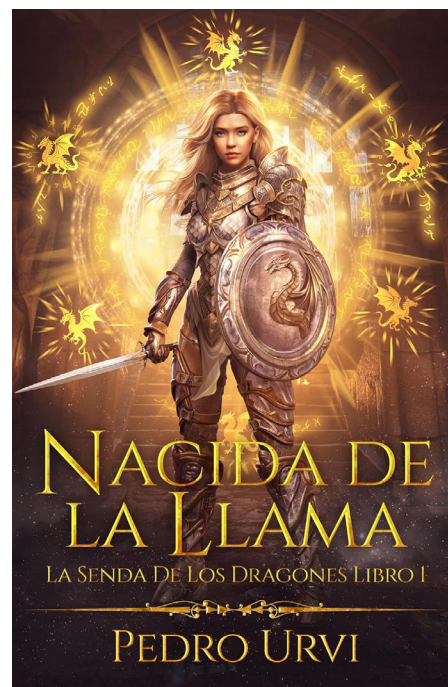
Nueva York, 1998, cabalgata de Acción de Gracias. Kiera Templeton, desaparece entre la multitud. Tras una búsqueda frenética por toda la ciudad, alguien encuentra unos mechones de pelo junto a la ropa que llevaba puesta la pequeña. En 2003, el día que Kiera habría cumplido ocho años, sus padres, Aaron y Grace Templeton, reciben en casa un extraño paquete: una cinta VHS con la grabación de un minuto de Kiera jugando en una habitación desconocida. Javier Castillo, autor de El día que se perdió la cordura, El día que se perdió el amor, Todo lo que sucedió con Miranda Huff, El juego del alma, El cuco de cristal y La grieta del silencio, pone en jaque la cordura con La chica de nieve, un oscuro viaje a las profundidades de Miren Triggs, una estudiante de periodismo que inicia una investigación paralela y descubre que tanto su vida como la de Kiera están llenas de incógnitas. 



POESÍA


RIZOMA EFI CUBERO

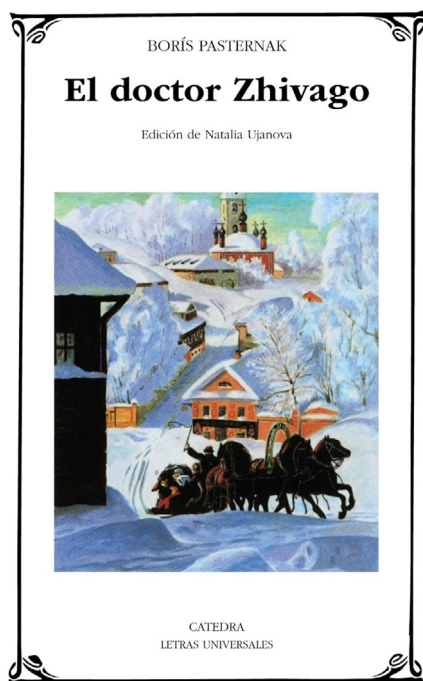
Aquí se reúne el recorrido vital y poético de Efi Cubero. Los poemas, editados e inéditos, han sido reunidos y seleccionados por la propia autora, y vienen precedidos por una introducción del profesor y poeta Javier del Prado Biezma. 



FANTASÍA


NACIDA DE LA LLAMA: 1 PEDRO URVI

¡Llega una nueva saga en el universo de El Sendero del Guardabosques! Una humana con sangre de dragón que intenta ocultarlo. Un mundo gobernado por dragones tiránicos que tienen esclavizados a las diferentes razas y seres que lo pueblan. Una escuela marcial donde los que tienen sangre de dragón y manifiestan el Poder son enviados a aprender a luchar por sus señores dragones. Un nuevo mundo a conquistar para mayor gloria de los dragones. Una guerra de proporciones épicas. 



NARRATIVA


EL DOCTOR ZHIVAGO BORÍS PASTERNAK

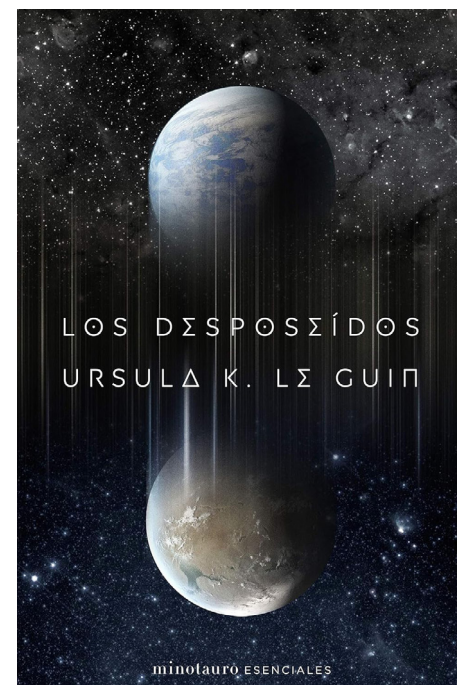
La compleja figura de Borís Pasternak no ha sido comprendida prácticamente hasta nuestros días. Poeta por encima de todo, traductor al ruso de Rilke, Verlaine y Shakespeare, fue acusado y postergado por su escritura “individualista”. “El doctor Zhivago” no es una novela contrarrevolucionaria ni tergiversa las ideas de la revolución. Describe en ella Pasternak, sin abiertas intenciones polémicas, la vida de un “testigo” de una de las épocas más trágicas de la historia rusa. Sólo a comienzos de 1988 esta novela fue publicada en Rusia. Yuri Andréyevich jamás podría olvidar la primera vez que vio a Larisa Fiódorovna en la habitación de aquel hotel decadente. Allí, sumido en la penumbra, el joven Zhivago se sintió devastado por la fuerza ignota que oprimió su corazón. La visión de aquella joven atormentada marcaría su destino, presagio de un futuro preñado de extraños y sugerentes encuentros entre ambos que desembocarían en una relación tempestuosa, protagonistas de un amor imposible, trágico y apasionado en el marco de una Rusia desgarrada violentamente por la revolución de 1917 y el advenimiento de un nuevo orden. 



ENSAYO


UNA AUSENCIA QUE INSISTE JORGE GARCÍA LÓPEZ

Oswaldo Lamborghini (Buenos Aires, 1940–Barcelona, 1985), poeta, narrador y artista plástico, fue una de las figuras más singulares y radicales de la literatura argentina del siglo XX. Autor de culto desde su irrupción con *El Fiord* (1969), un texto que marcó a toda una generación por su violencia verbal y su ruptura, su obra, breve pero de enorme influencia, incluye títulos como *Sebregondi retrocede* (1973) y *la inacabada Tadeys*. Hoy sigue siendo un referente decisivo para varias generaciones de escritores y artistas. Sin extrañar a Lamborghini de Argentina, en este texto se abre un espacio para que Lamborghini pueda ser leído al margen de las claves inevitablemente argentinas de su escritura y, al mismo tiempo, es el hilo que da forma a una constelación de escrituras peninsulares que, como la suya, subvierten las bases mismas de la literatura y la lengua. 



CIENCIA FICCIÓN

LOS DESPOSEÍDOS URSULA K. LE GUIN

Shevek, un físico brillante, originario de Anarres, un planeta aislado y «anarquista», decide emprender un insólito viaje al planeta madre Urras, en el que impera un extraño sistema llamado el «propietariado». Shevek cree por encima de todo que los muros del odio, la desconfianza y las ideologías, que separan su planeta del resto del universo civilizado, deben ser derribados. En este contexto la autora explora algunos de los problemas de nuestro tiempo: la posición de la mujer en la estructura social, la complejidad de las relaciones humanas, los méritos y las promesas de las ideologías, y las perspectivas del idealismo político en el mundo actual. 



**HÉCTOR
DANIEL
OLIVERA
CAMPOS**

**LO ESCRITO
PERMANECE**

**EDICIONES
LETRAHERIDAS**

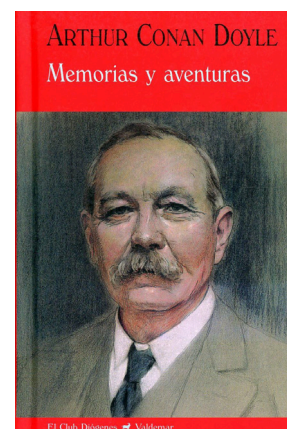
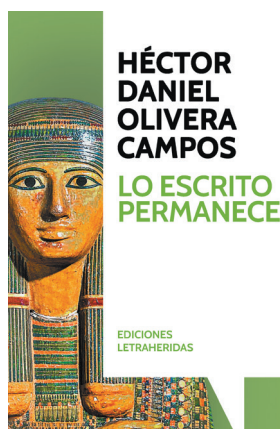
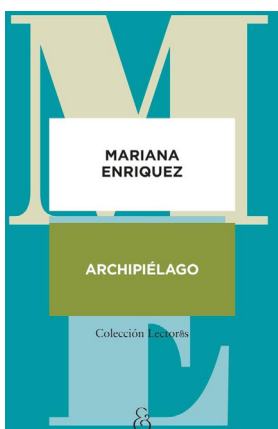
PODCAST 27

LO ESCRITO PERMANECE



En este episodio recomendamos el libro *Archipiélago* de Mariana Enríquez y su catálogo de islas. Entrevistamos a Héctor Daniel Olivera Campos, autor del último libro publicado por ediciones letraheridas *Lo escrito permanece* y hablamos con detalle de los relatos que lo componen. La música de apertura y cierre es, como siempre, de Marc Bernet.

<https://bit.ly/43TuiLI>



CAFRE

FRANCISCO HERMOSO DE MENDOZA

El último fin de semana de marzo siempre íbamos a una sidrería. Cari, mi mujer, y yo. Ahora Cari no está. Bueno sí, sí está: está muerta y yo he decidido no cambiar mis rutinas para que mi vida en solitario siga yendo por la vía estrecha de la cotidianidad que me impongo a diario. He decidido hacer solo aquello que antes hacíamos juntos y el resultado está siendo nefasto, pero como soy muy cabezón, si la práctica desdice a la teoría, me quedo con la teoría y sigo intentándolo.

Comer sin compañía es un coñazo, aunque tampoco entiendo a esos tipos que no tienen ningún problema en comer en los restaurantes embebidos en las pantallas de sus móviles. Sí, echo mucho de menos la conversación con Cari porque pienso que es el maridaje perfecto a toda comida. Afortunadamente, hoy el salón comedor estaba a rebosar de gente, y si antes Cari me marcaba en corto, ahora hago más kilómetros que Roberto Carlos (el futbolista) por la banda. Al poco de haberme ventilado un par de choricillos, tan tímidos y escuchimizados los pobres que apenas se dejaban ver por el brocal de la cazuelilla de barro, ya me encontraba junto a la barrica estirando el brazo al encuentro del chorretón de sidra, rompiendo y espumando el dorado líquido en el borde del fino cristal.

Sentía ajeno, incluso extraño y desagradable todo aquel ánimo de algarabía y despiporre pegajoso exhalado desde los vociferantes grupos a mi alrededor. Después de comer la tortilla de bacalao, menos jugosa que un plato de *frisbee*, constaté que se me hacía cuesta arriba volver a la mesa y cada vez pasaba más tiempo en las faldas de la kupela, cual Rómulo buscando los maternales pechos nutricios. No era el único que había encontrado acomodo en el amparo etílico. Otros camaradas bilbotarras, con bufandas rojiblancas, hacían lo propio, y con los choricillos en los bollos de pan elaboraban improvisados choripanes que despachaban entre trago y trago de sidra al grito de ¡¡¡campeones!!!, y yo me alegraba y entristecía al mismo tiempo pues siempre he sido un perdedor (la única plaza tomada fue Cari); un *campeoff*, que dirían los ingleses.

Cuando llegó el chuletón a la mesa tomé asiento. La piedra estaba al rojo vivo. Lo comprobé aullando al arrimar el

antebrazo derecho con la inscripción «Cari» (en cirílico). Quedé marcado como una res brava. Sé que Cari me hubiese puesto de vuelta y media por mi acción, pero sé que también le gustaban mucho mis salidas, que no hubiera por dónde cogerme y no porque estuviese entrado en carnes (retengan la imagen del palito de un chupa chups) sino por ese punto (ciego) de improvisación e inamovible disposición para ir poniendo cargas explosivas en todo aquello que permaneciese en pie bajo el Paraguas de la Monotonía, lo cual no impedía que rutinariamente el último fin de semana de marzo...

Sé lo que están pensando: si acabase aquí mi historia sería circular.

Pero no es el caso. Avanzo a medias, digresiono errático errateando, porque cuando el pasado lunes mi sobrina me habló del Principio de Arquímedes inclinada sobre la bañera a rebosar e introduciendo en ella su peluche enfundado en neopreno, haciéndome ver que el volumen que entraba al introducir el peluche era el mismo que el que salía, el agua cubriendo el suelo, yo no veía un peluche sino a Cari, y no entendía cómo su ausencia me podía pesar tanto. Cómo Cari (la ausencia de Cari) era capaz de desalojar tantísima agua no estando ella presente y sin que mediara su cuerpo (redundancia necesaria destinada a los lectores materialistas). Pensé en comentárselo a mi sobrina, alumna brillante en física y una negada en metafísica, luego lo dejé correr y entre los dos fregamos el suelo, vaciamos la bañera y agradecí al despedirnos sus explicaciones sobre el segundo principio de la termodinámica: algo relativo a la entropía del universo que siempre aumentaba...

Dispuse la grasa en la piedra, bruñida de repente. Al echar los lingotes de carne los vi deslizarse con la destreza de una patinadora olímpica. Tenía que frenarlos con el tenedor para no verlos despegar. Apenas la asomaba, vuelta y vuelta en la piedra y entraba tierna y casi cruda en mí; la carne se deshacía en la boca y pensaba en Cari, en cómo comía la carne carbonizada, no al punto más sino al punto y cinco más, y ya puestos, ¡¡¡óoordago a todo!!!

De nuevo en la kupela le di dos viajes más a la sidra, hasta que sobre la mesa vi ver aparecer la santísima trinidad sidrística: membrillo, queso y nueces. El membrillo me entraba como a los bebés la teta, y el queso, aunque se me pegaba en el cielo del paladar, me hizo recordar los veranos en el

caserío con mis primos guipuzcoanos, en donde elaboraban un idiazabal que nunca probé más rico. Con las nueces no pude, no atinaba. Estaba dispuesto a pagar un suplemento por tenerlas cascadas en el plato. Antes del café me invitaron a un chupito de color verde dentífrico. En estos casos no se pregunta, se bebe y luego se pregunta. Era kiwi.

Luego me tomé el café solo, sólo: el eco de la soledad tirando de mí para encarrilarme por el arcén en dirección al pueblo, apenas a un kilómetro. Vi un barrio de bodegas, todas ellas del tamaño de un chamizo. Estaban vacías, sucias y con evidentes síntomas de abandono. Entré en una de ellas al azar. Los manchurroneos en la pared renegrida eran la faz de Cari. La reconocí en la nariz afilada y las cejas velludas. Sus labios, no obstante, eran más gruesos. Acerqué los míos y los aparté al punto para buscar el aire y superar las arcadas.

El pueblo comenzaba poco después de abandonar el barrio de las bodegas. ¿Ya no se respeta la siesta en este país? Alguien debía formularlo por escrito, aunque sea en este diario que escribo a instancia de mi terapeuta y que tanto bien me está haciendo. No sé si el tardeo es una moda o si ha llegado para quedarse. Si lo hemos importado o si ha sido una costumbre que estaba ahí latente esperando a eclosionar.

Las terrazas estaban medio desiertas, mientras los devotos del tardeo se congregaban en una ventana por la que salía

expelida la música flatulenta. Era un grupo mixto de hombres y mujeres, todos muy animados, bailongos y atractivos (quiero pensar ahora que serían los daños colateralestéticos del alcohol), cantando e imponiéndose por encima de la música y del alfeizar y pidiendo canciones a todo trapo.

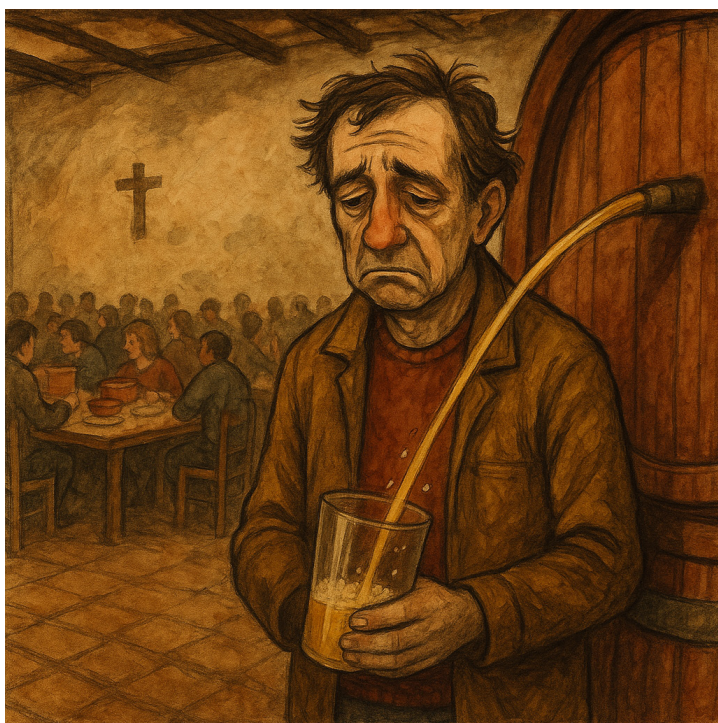
Ordené a un camarero hipster dos Baynes: el pacharán favorito de mi Cari, y me los eché al colete. Me dio tal subidón que alanceado me sentí para saltar al albero. No sé cómo llegué hasta la música, a la ventana, al grupo de gente que me escrutaba con más curiosidad que recelo. Después de la ronda a la que convidé ya fui uno más de la cuadrilla. Porque eso del *homo homini lupus* es una soberana estupidez y sonaba *Hablando en plata* y me transformaba en Melendi engolando la voz. Cambiaban de género (las canciones) y me hacía con *Al compás de la Muñeira*, también yo naufragando en aquel secarral sin playa. Con *La gata bajo la lluvia*, el eco trayéndome en su retorno un gato triste y azul (aquí sí, Roberto Carlos: el cantante). Con *No puedo vivir sin ti*, nasalizando mi emoción y llorando tan sinceramente que dos mujeres me consolaban mientras mis ojos incontrolados buscaban el abismo del escote, el perfume dulzón de la carne tibia con el mismo ahínco que un cerdo truero. Sonaba *Tribu comanche* y no dejaba de sorprenderme la manera que tenía de hacer el indio y perder el norte. Con el *Infinity* de Guru Josh ofrecía más brazos que un pulpo.

Al mirar el reloj de pulsera vi que en diez minutos partía el Metropolitano que me regresaría a la ciudad. Salí pitando. A mi espalda dejé un reguero de rostros tristes y abatidos durante los veinte segundos que mediaron hasta que volvieron a abreviar en copazos del tamaño de una pila bautismal. Allá se quedaron con Raffaella, cantándome a mí, sí a mí: a Pedro. *Pedro, Pedro, Pedro, Pedro Tornerò da te...*

¡Ójala!, maldije.

Y al llegar a casa: las arcadas, el mareo, el para qué cojones bebo si me sienta fatal, el vómito, los ojos fuera de sí, las venas ramificándose en los párpados...

Qué cafre eres, me decía mi Cari, y aunque sabía que ella tenía razón, yo le arrugaba el morro y mostraba los colmillos en un acto reflejo. Sé de buena tinta que de verme ahora fundiéndome la pensión de viudedad devastado por la fiesta, apalizado por el alcohol y hecho un cromo, me diría *Cafre más que cafre...* y yo le arrugaría el morro, pero sabiéndome tan vivo y tan feliz. —LH



A SOLAS

RHEYA

Umbría hijo no dijo: «Esta boca es mía». Pareció que murmuraba para sus adentros. Irene pensó que tal vez estaba maldiciendo su suerte, que era lo que ella iba a hacer en cuanto cayera la noche, se quedara a solas y la envolviera el silencio.

Había días que mejor saltárselos. Semanas enteras...

—Aparca el culo ahí, Tanete —dijo Irene, indicándole, con un rápido ademán de

cabeza, una de las sillas frente al escritorio.

Umbría hijo obedeció como el buen chico que era. Arrastró por el suelo las patas de la silla indicada, distanciándola un poco del escritorio, y se sentó después en ella, arrancando un par de crujidos de la rígida madera. Irene entonces se dirigió a la mesa con el único fin de calmar su repentina ansiedad por fumar con uno de los infalibles Marlboro light. Se percató de que aún iba en ropa de montar cuando sus botas vaqueras dejaron tras de sí una sinfonía de ruiditos indeseables, que la sacaron inevitablemente de sus casillas. Por suerte, la cajetilla de tabaco estaba encima del cartapacio y no tuvo que andar buscándola por otros lares. Tras rodear parcialmente el escritorio, se encaramó como un grácil jilguero a un lado de la mesa, quedándose en diagonal a Umbría hijo, se sentó casi en la esquina para verle mejor y se cruzó de piernas, evitando así que las suelas de goma siguieran haciendo de las suyas en contacto con el pavimento alveolar del suelo.

Una mirada general a la mesa le bastó para ubicar un mechero junto a la taza de los bolígrafos. Al agarrarlo, pareció que cobraba vida: se le escurrió de entre los dedos, voló raso rumbo al suelo y se coló por entre las piernas de Umbría hijo.

—Qué torpe —balbuceó Irene, con un pitillo entre los dientes, soltando una risilla tan irritada como superflua.

—Cualquiera diría que te pongo nerviosa.

—Tú no, Tanete, la situación.

—¿Qué situación? —preguntó inocentemente.

Guardaron ambos silencio, mitad elocuencia, mitad prudencia. Umbría hijo metió la cabeza entre las piernas. Al enderezarse, con el esquivo mechero en una mano, su mirada dio con la cajetilla abierta que le ofrecía Irene. Por un instante, los músculos de su guapo rostro se tensaron como unas riendas al paso de la caballería. Irene sabía que había dejado de fumar cuando a su madre

le detectaron un nódulo cancerígeno en un pulmón. Eso sin haber fumado nunca. La sometieron a operaciones, a tratamientos. Todo fue inútil. Ahora Umbría hijo miraba alternativamente al tabaco y a Irene con ira casi homicida. Ella reconocía muy bien esa mirada, era la de alguien que acababa de darse cuenta de que no tenía controlada la adicción, sino que era la adicción la que lo tenía bien controlado.

—Soy una pésima influencia, lo sé —dijo Irene, agitando con levedad la cajetilla, tentadora—. Pero me fastidia que puedas tener los pulmones más rosados que los míos.

—Los tengo negro azabache.

—Eso es bueno, ¿no? En una radiografía.

Umbría hijo torció un poco el gesto, esbozando una sonrisa esquiva, tímida, recibiendo su broma con gusto. Habían compartido demasiados cigarrillos de críos, de adolescentes, hurtados a los trabajadores del centro ecuestre, como para que Irene no supiera que solo era cuestión de tiempo que su compadre cediera. Umbría hijo dirigió una última vez los ojos, azules, un poco fríos, al rostro de Irene, en cuyos labios aguardaba el pitillo expectante, accionó a tientas el mechero y acercó la trémula llamita a la hebra del tabaco. Irene acunó con una mano las manos de Umbría hijo y dio varias chupadas para prender el cigarrillo. Una fina y blanca columna de humo se elevó entre ellos, rumbo al techo. Cuando Umbría hijo hizo ademán de agarrar un pitillo de la cajetilla, Irene le ofreció veloz el suyo, el que ya estaba encendido, no fuera que se lo repensara.

—Fuma —dijo—. Luego, iré a por el whisky.

—No jodas...

Umbría hijo agarró el cigarrillo ofrecido.

—Sí jodo, Tanete. Con un poco de suerte, empezarás a encontrarme guapa antes de que caiga la noche.

—Ya me pareces guapa, Irene.

—Sí, pero no tan guapa como tu mujer, ¿no?

Umbría hijo volvió a torcer el gesto, pero, esta vez, cubrió el esbozo de sonrisa con una primera calada al cigarrillo.

—No me casé con ella porque fuera guapa —dijo, tras expulsar una bocanada de humo, saboreando el tabaco después de una larga sequía.

Irene sospechó que esa primera calada no había alcanzado sus pulmones negro azabache. Umbría hijo hacía trampas en sus narices.

Sonrió, divertida. Tras encenderse el cigarrillo, dejó los Marlboro light y el mechero encima del cartapacio y colocó un ceni-



cero casi al borde de la mesa, al alcance de ambos. Luego retiró el pitillo de su boca, sujetándolo entre los dedos con un gesto casi elegante, y descruzó las piernas, apoyando las manos en la mesa, a ambos lados del cuerpo, en actitud casi combativa. Se dispuso a refutar su comentario.

—Di mejor que no te casaste con ella solo porque fuera guapa —dijo.

Umbría hijo asintió vagamente, levantando la mano, mirando el cigarrillo como hipnotizado.

—Lo que tú digas, jefa.

De repente, el ánimo de Irene se ensombreció. Sintió el impulso de decirle que era un capullo, un capullo redomado, por soltarle eso en un momento tan distendido. Se lo había cargado de un plumazo. No se lo dijo, por razones obvias.

Fumaron en silencio durante unos largos momentos, cada uno enfrascado en sus pensamientos. Los cigarrillos, al final, estaban tan consumidos que eran casi colillas.

—Aún no te he dado el pésame —dijo Irene, tras apagar el cigarrillo contra el cenicero.

—¿Cómo que no? Hemos recibido la corona de flores —dijo Umbría hijo,

apagando a su vez el pitillo en el cenicero. Tras soltar el humo por todos los orificios del rostro, a excepción de las orejas, añadió burlón—: Era tan grande que casi no cabía por la puerta.

Irene se echó a reír.

—Es así de exagerado, mi viejo. Cree que, cuanto más grande es el regalo, mejor demuestra su aprecio.

—No nos cabe duda de su aprecio.

Irene suspiró.

—Nunca sé qué decir en estos casos.

Umbría hijo guardó silencio. Ella entendió que debía añadir algo más.

—Tengo miedo de soltar alguna inconveniencia...

—¿Cómo qué? ¿Era un final cantado? ¿Dios ha hecho bien llevándosela? ¿Al fin ha dejado de sufrir? —Hizo una pausa—. ¿A eso te refieres?

—Sí, más o menos.

—Di lo que quieras, Irene. Estoy curado de espantos. Aunque, la verdad, bastaría con decir que lo sientes.

Irene asintió, comprensiva.

—Lo siento —dijo.

—Gracias.

—Lo siento de verdad. Era muy buena.

—Lo sé... Gracias.

—¿Y Umbría padre? —indagó—. ¿Cómo lo lleva?

Umbría hijo, con una sonrisa de circunstancias, se encogió de hombros.

—Ahí va. No es precisamente un libro abierto, mi viejo.

—Ya...

De repente, la sonrisa desapareció de su rostro. Por un instante, Irene pudo ver un resplandor de pánico.

—No sé, Irene —dijo, con aire reflexivo—. Lo veo bien y, al minuto siguiente, tengo la sensación de que cualquier día voy a encontrármelo colgado de una viga —hizo una pausa—. Cuando vuelva al trabajo, tal vez...

—Sí. El trabajo le ayudará. A ti también...

Umbría hijo asintió lentamente. Irene entendía que padre e hijo se tomaran unos días para asimilarlo, aceptarlo, partir de cero.

—¿Y lo tuyo? —preguntó.

—Lo mío —murmuró ella, torciendo el gesto, en una mueca de fastidio—. Lo mío fue un embarazo ectópico, ¿sabes lo que es?

—Creo que sí —dijo, indeciso.

—No, Tano. No tienes ni puñetera idea. No pasa nada por admitirlo, tampoco.

—Vale.

Irene asintió, destensando el gesto, relajándose.

—Me ha jodido una de las trompas de Falopio —dijo—. Por eso me moría de dolor. Y ahora está por ver si podré quedarme preñada, algún día. A lo mejor tendrán que inseminarme, como a una vaca, ¿puedes creerlo?

Umbría hijo sonrió un poco, con aire incrédulo.

—Pero lo peor no es eso —prosiguió ella—. Lo peor es que era un embarazo de unas ocho semanas. Santoro no estaba aquí cuando se suponía que...

Se interrumpió esperando que Umbría hijo captara el resto. Asintió, finalmente.

Había sumado dos más dos, igual que el prometido de Irene.

—Podría ser un error, ¿no? —dijo Umbría hijo, como restándole importancia.

—¿Un error de qué? ¿De cálculo?

—¿Por qué no? Todos somos humanos, incluso los médicos.

—No hay ningún error.

Umbría hijo asintió.

—Santoro cree que voy por ahí, tirándome a los mozos de cuadra —añadió ella, con acritud—. Como no tengo vida más allá de esto...

—Bueno...

—Bueno, ¿qué? —preguntó.

—No le costará mucho cerrar el cerco...

Irene frunció el ceño, acrecentando un poco más la arruga que se le formaba entre sus oscuras y pobladas cejas.

—¿A dónde quieres ir a parar? —indagó ella, con interés.

—Es parrado, ¿no? El padre, digo.

—Pues Santoro piensa que eres tú.

—¿Yo? —dijo, sin ocultar la sorpresa.

—Sí, tú, Tanucho.

—No jodas...

—Sí, jodo.

De repente, Umbría hijo se echó a reír, dejando a Irene boquiabierta y después despertando en ella una ira casi homicida. Poco a poco se le fue contagiando la hilaridad de su compadre, aunque no entendía muy bien de qué carajo se estaban riendo. Al final, Umbría hijo le confesó lo que Irene ya sabía. Tuvieron que remontarse doce años atrás, cuando ambos acababan de cumplir los quince, y se pegaron una tremenda «paliza», la primera y única de sus vidas, entre las alpacas de paja del viejo establo, detrás de casa Iribarne. Tan solo tres días después, el establo fue derruido para dar cabida a las cuadras de la familia, cómodas y modernas, con techos altos y falso encanto rústico.

Umbría hijo entonces empezó a llamarla «señorita Iribarne» y ella, soltando una risa natural, involuntaria y algo perpleja, le preguntó si se había vuelto estúpido. «¿Es que te has vuelto estúpido, Tanete?», repitió por segunda vez. Él le respondió con una sonrisa de circunstancias, aunque sus ojos, azules, se mantuvieron fríos como témpanos.

Ahí acabó todo, a excepción de los cigarrillos y el whisky.

De noche, a solas, envuelta en el silencio, Irene estuvo un rato maldiciendo su suerte. Había días que mejor saltárselos. Semanas enteras... —LH

NO FUE CUALQUIER MAÑANA

JAVIER HUAMÁN

Amanecía. Mientras limpiaba mi cansado cuerpo, vi por el hueco en la pared, como el sol se mostraba majestuoso. «No es una mañana cualquiera, será la que jamás olvidaré». La noche anterior, el cielo había llorado y sus gotas amargas recorrían mi ansioso ser. Yo, de bruces en la iglesia, te pedí hasta humillarme, un milagro. Silencio...Y la vida continuó su peregrinaje. Escuché la nefasta noticia; un frío cuchillo cortaba lentamente mi apasionado pecho. El rocío amargo surcaba de manera incontenible los rostros vidriosos e incrédulos de mi familia. Los perros aullaban uniéndose a nuestro dolor, el viento parecía tragarse los rezos.

Mi Madre había muerto.

—LH



7 POEMAS

JUAN PINTOR SERRANO

Esperar

Estar encerrado, depender de una botella.
Interminable espera, entreacto angustioso.
Oír voces conocidas que están ya muertas.
Esperar nada de la vida y eso ser lo valioso.
Una vez fantaseé con ser el mejor en algo.
Escritor encumbrado, guionista oscarizado,
presentador de televisión, ilusionista o actor
porno, estrella del rock, futbolista o vidente.
Ser el dueño del prostíbulo que frecuentara
el rey de Siam, el papa o la vicepresidenta
primera del mundo. O ser el poeta maldito
que vomita mariposas de versos en plató.
O ser el príncipe de los azules celestiales
que esnifa en cálidos vientres virginales.

¿Y ahora? ¿Qué esperas ahora de la vida?
Ahora espero que la botella no se termine,
que no me acose el delirium ni el demonio
se meta en mi cama. Espero que la noche
no me sepulte y que un ángel rubio y bello
todavía me declare con caricias su amor.
Deseo que el final no me llegue a golpes
todavía y que en la botella de mis ilusiones
siempre quede un rastro ambarino de vida.

Sin salida

Frío, sólido metal, día gris de abril,
mañana rota, ecos de corazón sin latir.
Perdidos en el callejón de los gatos,
donde los muertos buscan los zapatos.

Griterío de cifras, estadísticas, datos,
dolor de seres sufrientes desahuciados.
Escondidos en el callejón de la basura,
donde los muertos huyen de la sepultura.

El miedo que balconea desde las alturas,
busca vecinos a los que echar la culpa.
Asustados en el callejón de las ratas,
donde la soledad a los muertos abrasa.

Sandías

De mañana mirando al sol, a la nada,
con ganas de tirarse por la ventana.
Niños que correatan, gritan y lloran,
dos que son ciento y mil a la hora,
jaleados por los ladridos del perro
que perrea el persistente reguetón
del vecino mariguano que humea
en la terraza sobando a su nena.

Cuándo se me fue de las manos
esta jodida existencia, hermano.
Ella, entonces tan linda, hermosa
hoy convertida en una tía penosa.
¿Y tú?, ¿te has visto en el espejo?,
tu cara hinchada, tu magro pellejo.
Un ser sin ser con un gordo vientre
del que cuelga una polla durmiente.

Era una mañana soleada y aburrida
de confinamiento. Sin posible huida,
rodeado de reguetón, niños y perro
que ladran, gritan, bailan y cantan,
acosado de fondo por la televisión
y una zorra rubicunda con emoción
en la voz, por el virus y los muertos.
Roguemos por nuestros ancestros.

Era una mañana más de ser sin ser
viéndose en cada minuto envejecer.
Y fantasea con saltar hacia el vacío,
extender los brazos y volar con brío
como un superhéroe sin colesterol,
esquivando mierda y aullando al sol.
O estrellarse como una gran sandía
y saludar con vísceras al nuevo día.

Ser o no ser una triste polla vaga
a la que el perro más tonto ladra,
o ser un valiente, apuesto suicida
que puso fin a su miserable vida.
Y fue ovacionado por los vecinos
a los que importaba dos cominos,
cabrones aplaudiendo en balcones
al único perdedor que tuvo cojones.

Que le den por culo a Baudelaire

Soy cara roída por la llaga del corazón,
un rostro que mira un cielo del que caen
en tropel las añoranzas y los recuerdos.
Dice con whisky en la mano y los ojos
vidriosos. Ella mira burlona y cansada
de su poético hablar. Bufo y masculla.
Su juventud fue tenebrosa tormenta
junto a una musa a la que pregunta:
¿cómo excitarme, puta inspiración?
Ella mira irritada, harta de palabrería
lírica, envuelta en nube de marihuana.

Que os den por culo a ti y a Baudelaire.

Y pensar que ella es igual que la carroña,
estrella sin luz ni brillo, una noche sin luna,
demoníaca sin pasión, reinona sin corona.
Ella sonrío, bebe, saca la lengua, se toca
la entrepierna y levanta su perfilada pierna.
En tus ojos fatales y esas tetas me pierdo,
musa, atrapado en mar de flácida carnaca.
Tu coronavirus, fin, será el remordimiento.

Que os den por culo a ti y a Baudelaire.

En la desolación de sus groseras sentencias
anida una tempestad de cochina excitación,
lujuria encadenada en su hermosa ordinariez.
Bájate las bragas y abre de piernas otra vez.
Ella declama: me vas a comer la encoñación.

Tarde de encierro, poesía, humo y desvarío.

Toda la noche

Toda la noche ladraron los perros
que le recordaban las soledades
de su infancia, gélidas pesadillas,
tufo y roce de aquellas manos frías
en sus muslos de pequeña adulta.

Toda la noche ladraron los perros
que lo arrastraban a duras camas
de hospital, a lacerantes dolores
de huesos recompuestos, batas
sucias, quirófano, luces blancas.

Toda la noche ladraron los perros
ahogados en el fondo de la botella,
espectros salvajes que dentellaban
sus vísceras y le arrancaban el alma
en la interminable agonía del delirio.

Toda la noche ladraron los perros
que no lo dejaban dormir debajo
de los cartones, apurando el vino
ácido del mendigo, abandonado
en la cuneta del último camino.

Toda la noche ladraron los perros.

Echaré de menos

A la espera del último final
en una estación sola y fría,
recuerda lo que ha vivido.
Los momentos inolvidables
que duraron breves minutos,
pero que fueron tan sublimes
que justificaron toda la vida.

Por eso pienso, en la espera
del último tren de esta noche,
que echaré de menos puestas
de sol, las brisas de la tarde,
el primer trago de la cerveza,
oír tus susurros en el silencio.

Echaré de menos cada verano,
el olor del café, tu parpadeo,
conducir cualquier madrugada
hacia la luna, la seda de tu pelo,
el tierno roce de tus caricias,
la dulce sinfonía de tu silencio.

Tantas las cosas que echaré
de menos cuando ya no esté.
El sabor del whisky con saxo
en el fondo. Tu rostro velado
por el púrpura color tabaco.
El calor, un vuelo de mosca,
el frío, un ronroneo de gato,
ese ladrido lejano, las risas,
colores, mil y cinco sabores,
dormir y despertar a la vida.

Eso que cuando me haya ido
agradeceré a Dios haber vivido.

Verte levitando a ti, mujer bella,
sobre tus tacones, y fundirme
en eterno abrazo a tu cuerpo.
Besarte en el penúltimo beso,
bailar en tu piel, confundirme
en tus piernas y sentir la voz
de tu alma a mi lado siempre.
Extrañarte y quererte, amor.

Cuando por fin me haya ido,
eso y más será sólo soñado.

Zulo

Ese momento en que hay que hacerlo.
Levantarse y afeitarse,
darle de comer al gato.
Sin pensar.
Sin hablar.
Sin ruidos.
El gato negro que mira.
Una mañana despejada.
Sin dudar.
Sin llorar.
Ni lamentar.

Fumando en la terraza
sobre las calles vacías,
niños en los balcones,
un anciano en la acera,
el coche patrulla para,
una tele que ronronea.

Ese momento en que hay que hacerlo.
Cortar el gas.
Tirar el móvil.
Apagar luces.
Cerrar puertas.
Abrir ventanas.
Bajar al garaje.

Llegar al trastero y cerrarlo al entrar.
Sentado en la banqueta de plástico
se apoya el cañón de la escopeta
en la boca seca y aprieta el gatillo.
Un golpe, estruendo que lo dispara
contra la pared. Ese olor a pólvora,
la luz encendida que no se apaga
cuando tendría que ser oscuridad.
El techo del cuarto, ese extender
los brazos y palpar sangre, carne
abierta, hueso astillado, tendones.
El manto de dolor que lo envuelve,
hedor metálico, fragor de mierda
y orina y humedad donde quiso
marcharse de la vida con postas,
sin carta de adiós ni testamento.

Y la muerta esperada que no llega.

—LH



¡Menuda odisea!
Personajes y lugares de la Odisea

Q	J	V	P	O	L	I	F	E	M	O	N	Z	O
O	A	T	E	N	E	A	H	E	H	W	D	Q	P
S	I	R	E	N	A	S	L	B	Z	D	Y	V	C
N	A	O	G	F	H	J	J	Y	B	N	E	T	K
P	O	S	E	I	D	O	N	H	A	G	L	I	C
O	L	E	S	T	R	I	G	O	N	E	S	Q	V
L	P	Y	P	E	V	C	A	R	I	B	D	I	S
F	M	E	S	C	I	L	A	F	S	J	U	M	U
V	I	P	E	N	E	L	O	P	E	C	L	E	F
T	I	R	E	S	I	A	S	Y	D	I	I	N	H
C	I	R	C	E	F	N	K	Y	D	V	S	E	J
C	W	J	N	A	U	S	I	C	A	A	E	L	J
Z	B	E	T	E	L	E	M	A	C	O	S	A	J
B	C	A	L	I	P	S	O	E	A	R	G	O	S

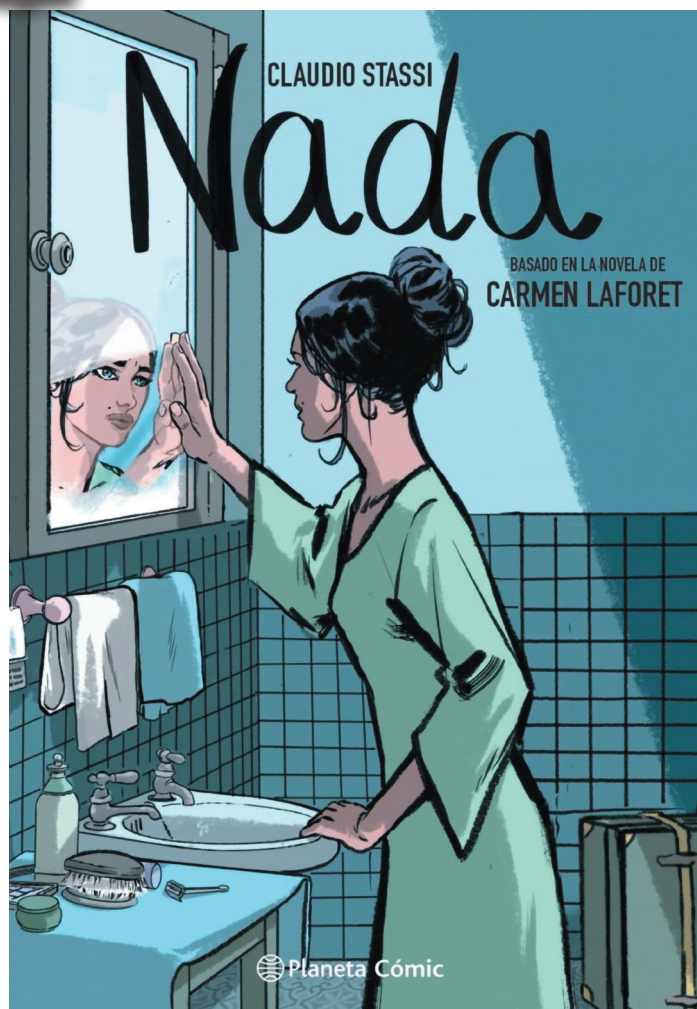


[Solución: www.educinnia.com/wordsearches/menuda_odisea-8676649](https://www.educinnia.com/wordsearches/menuda_odisea-8676649)

- atlenea
calbdls
escila
menelao
penelope
poseidon
telamono
- calipso
circe
estrignones
nausicaa
polifemo
sirenas
telamono

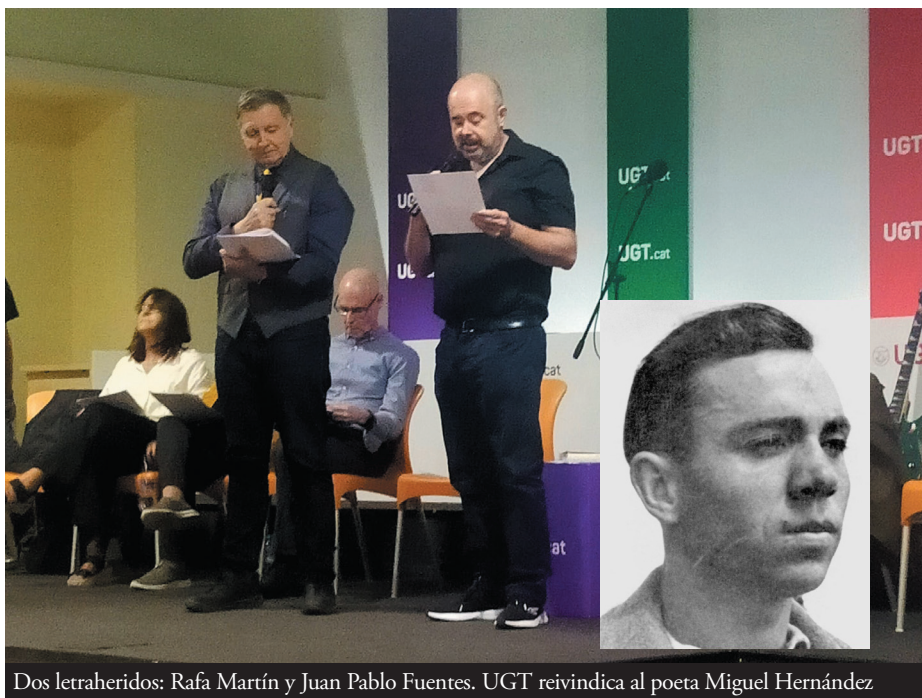


Travesía a nado por el vacío existencial con 7 diferencias...



La **solución** con las siete diferencias. NO MIRES ABAJO.





Dos letraheridos: Rafa Martín y Juan Pablo Fuentes. UGT reivindica al poeta Miguel Hernández

2025-11-28

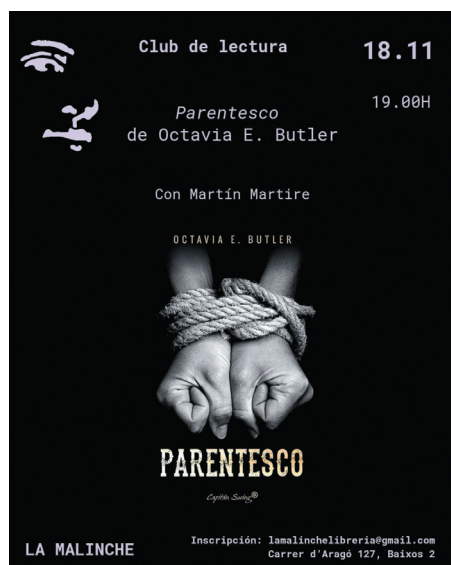
Una auténtica reivindicación de Miguel Hernández. Dos letraheridos: Rafa Martín y Juan Pablo Fuentes

https://www.ugt.cat/wp-content/uploads/2025/10/programa_miguel-hernandez_2025_web.pdf

2025-10-25

Revista Letraheridos/Letraheridas. Además de en papel, nuevo diseño y enfoque web.

<https://letraheridos.es/>



2025-11-03

«Parentesco» de Octavi E. Butler. Club de lectura La Malinche con Martín Martire.

<https://www.instagram.com/p/DP8vd-Hjj38/>

2025-11-08

MOST. 14º Festival Internacional de Cinema del Vi. Cultura, cine y vino.

<https://www.mostfestival.cat/es/>

2025-11-18

Presentación: «Una ausencia que persiste» de Jorge García López. «...invocaremos el espíritu de este carnicero del lenguaje justo cuando se cumplen 40 años de su muerte».

<https://bit.ly/3M70DbN>



LETRAHERIDOS

ARTÍCULOS ENTREVISTAS PODCAST EVÉNTIDOS CONCURSO LABORATORIO COLABORACIONES

PORTADA



Otra spin-off de Carmen Mola



J. Casri (editor), Jorge García López (autor) y Jorge Carrión (presentador). *Una ausencia que insiste.*

TIRA COMITERARIA

Destruid el lenguaje, pero no tanto



Dramatis Personae

FELI:
Ella misma



NUTLA:
El mismo



Ignatius

Un tranquilo lugar de aquiescencia

P
U
N
T
O
S

D
E

V
E
N
T
A

Librería Barra Llibre (revista y libros)
C. de Riego, 13, bajos. Barcelona

Librería Nocturama (libros)
C/ Peu de la Creu, 19 bis (Raval). Barcelona

Librería Calders (libros)
Passatge de Pere Calders 9. Barcelona

Librería Prole (libros)
C/Comte Borrell, 100. Barcelona.

Librería La Malinche (revistas)
Calle Aragón, 127. Barcelona

Quiosco Free Time (revistas)
Carrer del Comte d'Urgell, 32. Barcelona



LETRINUARÁ...